

Ifigenia
Tragedia escrita en francés
por JUAN RACINE
y
traducida al español por
Don GASPAR de JOVE y LLANOS,
Alcalde de la Cuadra de la Real
Audiencia de Sevilla
para el uso del teatro de los
Sitios Reales

Año de 1769

AGAMENÓN, Rey de Argos y Micenas

AQUILES, Príncipe de Tesalia

ULISES, Rey de Ítaca

CLITEMNESTRA, Esposa de Agamenón

IFIGENIA, Hija de Agamenón

ERIFILE, Hija de Elena y Teseo

ARCAS, EURIBATE, Oficiales del séquito de Agamenón

EGINA, Dama del séquito de Clitemnestra

DORIS, Confidente de Erifile

Soldados de la guardia de Agamenón

ACTO PRIMERO¹

La escena se representa en Aulide, en la tienda de Agamenón

ESCENA PRIMERA

Agamenón y Arcas.

AGAMENÓN	Sí, el mismo Agamenón, tu soberano, es quien te ha despertado y quien te habla.	
ARCAS	¿Vos sois, señor? ¿Qué súbito cuidado os conduce hasta aquí tan de mañana? La luz del día apenas nos alumbra, todo duerme en Aulide, en esta playa sólo están en vigilia nuestro ojos... ¿Oís algún rumor? ¿Os sobresalta la esperanza del viento? Pero el viento, el ejército, el mar, todo está en calma.	5 10
AGAMENÓN	¡Feliz aquel que en la fortuna humilde vive sin los cuidados de un monarca, contento y escondido en su miseria!	
ARCAS	¿Desde cuándo, señor, o por qué causa habláis de esta manera? ¿Por qué golpes las deidades, que os fueron siempre gratas, os hacen olvidar sus beneficios? Nada, Señor, a vuestra dicha falta: rey, esposo feliz e hijo de Atreo, poseéis en la Grecia la más vasta	15 20

¹ Asonancia á-a.

produjo la alegría, desde lejos
 las riberas de Troya amenazaban;
 un prodigio turbó nuestro alborozo: 55
 nos paró el viento, y la tranquila calma
 nos detuvo en el puerto; en vano el remo
 fatigaba del mar las quietas aguas.
 Este súbito acaso nos condujo
 al templo, a la deidad que nos ampara. 60
 Junto con Menelao, con Ulises
 y con Néstor, ensangrenté sus aras.
 ¿Mas cuál fue su respuesta? ¡Cruel momento!
 Oye las voces que nos dijo Calcas:
 «*En tanto que Diana no se aplaque* 65
recibiendo la sangre de la raza
de Elena derramada en sus altares
la empresa contra Troya será vana.
Para obtener el viento de los cielos
debe Ifigenia ser sacrificada». 70
 ¿Vuestra hija?

ARCAS

AGAMENÓN

Yo entonces, sorprendido,
 sentí un hielo en mi sangre, en la garganta
 se detuvo la voz, y los suspiros
 estorbaron el paso a las palabras.
 Baldonando a los dioses de crueles,
 no obedecerles prometí en sus aras 75
 y quedé al fin tan ciego, tan furioso,
 que despedir las tropas intentaba.
 Astuto, Ulises permitió al principio
 libre curso al torrente de mis ansias, 80
 pero dentro de poco su destreza
 me hace presente el lustre de la patria:
 un pueblo altivo, veinte ilustres reyes
 sujetos a mi orden; la palabra
 me recordó del cielo que a los griegos 85
 el imperio ofreció de toda el Asia.
 Suponía que mi desobediencia
 a los ojos del mundo me mostraba
 como un rey sin honor, y un rey cobarde.

	Yo mismo, envanecido con mi fama,	90
	con el nombre de rey de veinte reyes	
	y caudillo de Grecia, me culpaba	
	la resistencia al gusto de los dioses;	
	y estos dioses, vengando de sus aras	
	el ultraje, colmaron mis angustias,	95
	pues apenas el sueño, en las calladas	
	tinieblas de la noche, alguna tregua	
	imponía al dolor, cuando miraba	
	que venían, crueles, a argüirme	
	mi sacrílego error y me mostraban,	100
	en un brazo tremendo, preparados	
	los rayos que su cólera vibraba.	
	Al fin, aunque a pesar de mi ternura,	
	el respeto a los dioses y la instancia	
	de Ulises me arrancaron la sentencia ⁵ :	105
	yo condené a Ifigenia, ¡ah, desgraciada!	
	¿Mas quién podrá arrancarla de los brazos	
	de una madre que, tierna, la idolatra?	
	En esta turbación, Arcas querido,	
	yo acudí al artificio: la fiel llama	110
	de Aquiles dio el pretexto. A Clitemnestra	
	escribí que en el punto abandonara	
	a Argos y viniese a estas orillas;	
	que Aquiles impaciente deseaba	
	unirse a nuestra hija y que este héroe	115
	sólo vería de Troya las murallas	
	después de ser su esposo.	
ARCAS	Pero Aquiles	
	al ver, señor, que en tan odiosa trama	
	se abusa de su nombre, ¿en su defensa	
	no armará la razón y la constancia ⁶ ?	120

⁵ Ms. T: «del persuasivo Ulises me vencieron» (para evitar probablemente la repetición del verbo «arrancar» en el verso 107, en la que no incurre Racine).

⁶ Copia defectuosa: «... Aquiles, / al ver, Señor, que en tan odiosa trama / se abusa de su nombre, ¿en su defensa [la de Ifigenia] / no armará la razón? y la constancia / de este héroe mirará tranquilo y mudo / que va su amante... (RACINE, vv. 98-101: «Avez-vous prétendu que muet et tranquille / Ce héros, qu'armera l'amour et la raison, / Vous laisse pour ce meurtre abuser de son nom? / Verra-t-il à ses yeux son amante immolée ?»). Deberá leerse: «...¿no armará la razón y la constancia? / ¿Este héroe mirará tranquilo y mudo...?». Así, a

¿Este héroe mirará tranquilo y mudo
 que va su amante a ser sacrificada?
 AGAMENÓN Él no estaba en Aulide. Tú no ignoras
 que a la sazón Peleo recelaba
 la invasión de un contrario harto temible; 125
 hizo llamar a este hijo, cuya espada
 voló en socorro suyo. En aquel tiempo
 crémos que su ausencia fuese larga.
 Pero ¿quién detendrá de este torrente
 el impetuoso curso? Sus hazañas 130
 le ganaron bien pronto una victoria
 y, lleno al fin de gloria soberana,
 este ilustre guerrero volvió a Aulide.
 Ayer llegó al ejército. Pero, Arcas,
 no es este el solo estorbo que detiene 135
 el brazo de tu rey: la desdichada,
 triste Ifigenia que ahora mismo ignora
 el funesto recibo que prepara
 a su inocente amor un padre ingrato,
 esta hija dulce, esta desventurada 140
 hija, su tierna edad, su amor, su ilustre
 conocida virtud, son la tirana
 causa de la zozobra en que me miras...
 No. Yo no creeré que tu venganza
 exige este holocausto, ¡oh justo cielo!; 145
 tu oráculo examina la constancia
 de mi pecho infeliz, mas tus piedades
 le vieran con horror si consumara
 tan negro sacrificio. Al fin, amigo,
 yo la quiero librar, y a tu confianza 150
 voy a encargar ahora que asegures
 tan piadosa intención; toma esta carta,
 ve a encontrar a la reina en el camino

excepción de una sola palabra, en el ms. T: «¿[...] no armará la razón y la constancia? / ¿Tal héroe mirará...». En el autor galo, el amor del héroe, unido a la razón que le asiste, le servirá de arma; en la traducción, Aquiles, aunque el giro resulta más enrevesado, armará a su «constancia», a su «fiel llama», en defensa de Ifigenia. A no ser que el propio «Jovino»—con perdón de sus admiradores— leyese: «... *qui* armera l'amour...», es decir, considerase sujeto y no complemento el relativo... Cf. el verso 303: «... quiere mi constancia / no dejaros expuesto...».

de Micenas. La orden soberana
de Agamenón le intima⁷, haz que se vuelva 155
y entrégale ese pliego. Cuída, Arcas,
de llevar quien te guíe en el camino,
no equivoques la ruta. Si sus plantas
pone en Aulide esta infelice hija
es forzoso que muera. El fiero Calcas 160
usurpará la voz de las deidades
y en desprecio de nuestras tiernas ansias,
inspirará a los griegos el recelo
de la ira divina; los que afanan
por adquirir el mando de las tropas, 165
encubriendo su envidia con la capa
de celo, insultarán a mi familia.
Con que, amigo, cuidado, corre, marcha:
libra a Ifigenia de su mismo padre.
Pero de esta secreta confianza 170
nada sepa la reina ni su hija:
vivan siempre ignorando la desgracia
a que un rey infeliz las había expuesto;
ve conforme en un todo con mi carta⁸. 175
Sólo por que se vuelvan ofendidas
les digo que de Aquiles la inconstancia
ha variado de idea y que pretende
no encender de Himeneo las sagradas
teas hasta que vuelva victorioso;
y añade tú que acaso esta mudanza 180
nace de que a la joven Erifile,
que hizo en Lesbos cautiva, alguna llama
conservará en secreto. Esto es bastante.
Parte al punto: ya es tiempo, la mañana
ya nos anuncia el lleno de las luces 185
y alguno llega... El mismo Aquiles... Marcha⁹.

⁷ Imperativo («intímale», o sea: «notifícale»).

⁸ RACINE, 148: «Et que ta voix s'accorde avec ce que j'écris»; ¿deberá leerse: «Ve [y] confórmate en todo con mi carta»? Ms. T: «Confirma tú el contexto de mi carta».

⁹ Ms. T (B): «(V[as] Arcas)».

ESCENA SEGUNDA
Agamenón, Aquiles y Ulises.

AGAMENÓN	¡Qué, señor! ¿Es posible que tan presto os vuelve la victoria a nuestra playa? Si estos de vuestro ardor son los ensayos, ¿qué triunfos o qué ínclitas hazañas de vos no esperaremos? La conquista de Lesbos y el sosiego de Tesalia, que de otro guerrero harían la historia, son de Aquiles los ocios.	190
AQUILES	Señor, basta. Honrad menos un triunfo tan humilde y quiera el cielo a mis amantes ansias dar ocasión más noble en que merezcan el don que a sus ardores se prepara. Entretanto, sufrid que Aquiles crea una noticia que llenó su alma de júbilo y placer ¹⁰ : ¿será posible que aceleréis la hora deseada de un feliz himeneo? ¿Será cierto que a completar mis dichas a esta playa Ifigenia se acerca?	195 200
AGAMENÓN	¿Quién? ¿Mi hija? ¿Quién ha dicho que viene ¹¹ ?	205
AQUILES	¿Y por qué causa os debe sorprender esta noticia ¹² ?	
ULISES	Vos sabéis la inquietud en que fluctuamos, ¡y un himeneo ocupa vuestras ansias! Nos niega el mar el paso, el aire quieto nos rehúsa su influjo, nuestra armada dentro del mismo puerto se consume,	210

¹⁰ Ms. «de un júbilo...». T: «de júbilo y placer...»; adoptamos esta lección.

¹¹ Ms. T: «¿Quién *han* dicho que viene?» (tachada la *ene* en *B*).

¹² En el ms., proseguía el parlamento de Aquiles, lo cual era inadvertencia palmaria. Se añadió interlineado: «Agamenón» (*sic*, a diferencia de «Agamemnon», que es la ortografía usual en el texto). Pero en Racine, es Ulises quien habla, naturalmente, lamentando, como en el texto castellano correspondiente, que Aquiles parezca conceder más importancia a sus amores que a los problemas de la armada griega y a la solución cruenta que requieren. Así también en el ms. T, con algunas modificaciones.

	toda la Grecia gime. El sabio Calcas exige incienso y sangre (y por ventura, una sangre preciosa) y entre tanta calamidad ¡Aquiles, sólo Aquiles, sigue el ardor de una amorosa llama! El caudillo de Grecia, despreciando los sustos de su pueblo, ¿irá a las aras sólo a encender la antorcha de Himeneo?	215 220
AQUILES	¿Esto os deben los griegos y la patria? En tanto que los campos de la Frigia mirando mis acciones os declaran si yo estimo a la patria, hablad, Ulises, examinad la palpitante entraña de la víctima muerta en los altares, preguntad a los dioses por qué causa nos detienen el viento. Yo reposo de tantas inquietudes sobre Calcas. Y vos, señor, sufrid que Aquiles corra a acelerar su dicha, pues su llama no puede ser mal vista de los dioses, y veremos entonces quién alcanza en la orilla de Troya más renombre.	225 230
AGAMENÓN	¿Por qué tu envidia, oh cielo, cierra el Asia ¹³ de tantos héroes al valor altivo ¹⁴ ? ¿Se habrán juntado aquí tan nobles almas sólo para sufrir con más vergüenza los insultos de Troya?	235
ULISES	¿Qué palabra escucho? ¡Oh Dios!	
AQUILES AGAMENÓN	Señor, ¿qué has proferido? Príncipes, hasta ahora la esperanza del viento nos detuvo, pero el viento nos rehúsa su influjo: Troya alcanza	240

¹³ Suprimidos en el ms. T los versos desde el 235 hasta la mitad del 243, que se convierte en un endecasílabo: «Veo con gran dolor que Troya alcanza...».

¹⁴ Ms.: «... *el* valor altivo» (RACINE, 210: «... que ta secrète envie / Ferme à de tels héros le chemin de l'Asie ?»).

	la protección del cielo y mil presagios nos anuncian su cólera irritada ¹⁵ .	245
AQUILES	¿Y cuáles son, señor, esos anuncios?	
AGAMENÓN	Preguntadlo al destino que las Parcas señalaron a Aquiles: que si el cielo ha ofrecido por premio a sus hazañas la ruina de Ilión, también él dijo	250
	que los campos de Frigia le preparan la muerte y el sepulcro, y que a su vida serán funestas Troya y sus murallas ¹⁶ .	
AQUILES	¿Y qué? ¿Se volverán llenos de oprobio tantos reyes que ilustran esta playa, mientras Paris, contento con su robo, corona impunemente su infiel llama?	255
AGAMENÓN	¿Pues qué? ¿Vuestro valor no ha procurado ¹⁷ aseguramos la mejor venganza? ¿Lesbos no la ha llorado a vuestra vista?	260
	¿El mar Egeo no miró sus aguas teñidas todas con la sangre frigia? ¿No están ya en Troya el susto y la amenaza? ¿No lloran otra Elena los troyanos, cautivada por vos, esa admirada	265
	Erifile que enviasteis a Micenas, esa que en vano oculta su prosapia, pues nos descubre su silencio mismo que es sin duda...?	
AQUILES	No más, señor; ya basta y aun sobra de rodeos ingeniosos.	270
	Vos veis desde muy lejos las arcanas intenciones del cielo y yo no temo, cuando busco el honor, sus amenazas. ¿Acaso porque a Tetis ofrecieron para mí alguna vez las negras Parcas	275

¹⁵ Parece difícil que Jovellanos, por muy principiante que fuese, cometiese este tipo de pleonismo. Así también, sin embargo, en el ms. T.

¹⁶ En el ms. T se suprimen los versos 254 a 269, sustituido este por un endecasílabo completo: «Basta ya de rodeos ingeniosos».

¹⁷ Falta en el ms. la negación, utilizada anafóricamente en este parlamento (cf. RACINE, vv. 230-231: «Hé quoi ! Votre valeur qui nous a devancés, / N'a-t-elle pas pris soin de nous venger assez ?»).

o una edad breve llena de victorias
o en el ocio y la paz una edad larga,
queréis que yo, asombrado con la horrible
memoria del sepulcro, mis hazañas
encargue a la desidia y que, muriendo 280
de una vez, me sepulten con mi fama?
Señor, no hay que temer inconvenientes:
hoy nos habla el honor, y sus palabras
son sin duda el oráculo más fijo;
árbitras las deidades soberanas 285
de nuestra vida, han puesto en nuestras manos
el premio de la gloria. ¿Por qué causa
nos han de dar tormento sus arcanos?
Corramos con ardor tras las hazañas
que nos igualan a los mismos dioses; 290
vamos donde el destino nos arrastra:
vamos a Troya. Para aquesta empresa
yo no le pido al cielo otra ventaja
que un viento que me lleve hasta sus muros
y, cuando nadie acuda a conquistarla, 295
Patroclo y yo, señor, os vengaremos¹⁸.
Pero, pues las deidades os encargan
la expedición, iremos a servirlos.
Y no os haré recuerdo de las ansias
que inspiran este ardor y que me obligan 300
a posponerlo a vuestra ilustre fama.
Quiero dar este ejemplo a nuestros griegos
y sobre todo quiere mi constancia
no dejaros expuesto a los cobardes
consejos que os inspiran¹⁹.

¹⁸ Ms.: «nos vengaremos»; así también en el ms. T (RACINE, v. 268: «... Patrocle et moi, Seigneur, nous irons vous venger»). «Encajonados» —según solían decir— en el ms. T (B) los versos 297-298, probablemente para que no se declamasen en el escenario.

¹⁹ Ms. T (B): «(Vase)».

ESCENA TERCERA

Agamenón y Ulises.

ULISES	Sus palabras,	305
	señor, habéis oído: a cualquier precio quiere marchar a Troya. Y esta llama que os hizo vacilar la deja él mismo por un error felice desarmada ²⁰ .	
AGAMENÓN	¡Oh, padre triste!	
ULISES	¡Oh, Dios! este suspiro	310
	me hace creer que aún dura la batalla del honor y la sangre. ¿Qué: una noche sola en vos ha causado tal mudanza? Vos debéis a la Grecia vuestra hija; se la ofrecisteis, y contando Calcas	315
	sobre vuestra promesa, pronostica el retorno del viento. Si a su santa predicción no acompañan los efectos, si hacéis vos mentirosas sus palabras y acaso las del cielo, estará mudo?	320
	¿No hará ver a los griegos la inconstancia de vuestra oferta? ¿Quién el celo insano reprimirá de un vulgo? Y si a su rabia se sustrae una víctima, ¿quién sabe dónde irá su furor? Señor, repasa,	325
	recuerda aquellos lamentables días en que aprobando la imprudente llama de Menelao por la infiel Elena, ²¹ juramos en tu mano asegurarla y afianzar a su esposo en sus derechos.	330
	Y ahora que nos tiene vuestra instancia en el puerto de Aulide reunidos, cuando todos, señor, de nuestras casas y de nuestras familias desterrados,	

²⁰ RACINE, 279-280: «Nous craignons son amour; et lui-même aujourd'hui / Par une heureuse erreur nous arme contre lui».

²¹ En el ms. T, la frase queda interrumpida, pues los dos versos siguientes se atribuyen a Agamenón, algo modificados: «Jurasteis en mi mano asegurarla / y afirmar a mi hermano en sus derechos».

	venimos a serviros, cuando os llama la Grecia su caudillo en esta ilustre expedición, y cuando los monarcas que pudieran el mando disputaros vienen a derramar su soberana sangre en servicio vuestro, ¿vos, confuso,	335 340
AGAMENÓN	rehusáis la victoria? ¿Y vuestras ansias, sólo por reservar la sangre propia, van a acabar de un golpe la más alta y más sublime empresa? Basta, amigo. dejadme mi dolor. Si esta desgracia el corazón de Ulises oprimiese, si vos miraseis próximo a las aras a vuestro Telémaco, y si el cuchillo vieseis pendiente sobre su garganta, no tendríais el pecho tan tranquilo;	345 350
	vos correríais deteniendo en Calcas el amago cruel ²² . Pero, no obstante, sé que tengo empeñada mi palabra. Si llega aquí Ifigenia, yo consiento en este sacrificio. Mas, si grata su suerte o algún dios la detuviesen en Argos o el camino, vuestra saña debe sufrir que el paternal afecto aproveche este estorbo y que se valga para impedir su triste sacrificio	355 360
	del favor de algún numen que la ampara. Mi corazón ha oído demasiado de vuestra persuasión la voz tirana y se corre...	

²² En el ms. T se atribuyen el final del verso y el siguiente a Ulises, probablemente para aligerar el parlamento de Agamenón: «Pero entretanto / empeñada tenéis vuestra palabra».

ESCENA QUINTA

Agamenón. Ulises.

AGAMENÓN	¡Cómo, oh cielo, confundes mis proyectos para hacer más segura tu venganza! ¡Ah! Si libres mis lágrimas pudiesen emplearse en llorar esta desgracia, al menos sentiría un triste alivio ²⁵ . Pero, oh suerte infeliz de los monarcas: nosotros somos míseros esclavos de la murmuración y la inconstancia del vulgo y la fortuna; mil testigos nos cercan de continuo, y nuestras ansias jamás pueden turbar nuestro semblante.	390
ULISES	Yo soy padre, señor, y tengo un alma sujeta a las comunes impresiones. Lejos de baldonar la repugnancia que os cuesta este funesto sacrificio, os acompaño en pena tan amarga. No obstante, a vuestro amor no hallo disculpa: el cielo mismo le conduce a Calcas la víctima; él la espera, y quizá osado vendrá, si la negáis, a arrebatarla. Nadie, señor, nos oye; apresuraos a llorar de una hija desgraciada el infeliz destino. Mas ¿qué digo? Pensad antes las glorias que os aguardan; contemplad asustado el Helesponto de ver nuestros navíos; entregada al fuego y al pillaje la infeliz Troya ²⁶ ; a Príamo postrado a vuestras plantas; a sus pueblos gimiendo en las cadenas; y a Elena, en fin, segunda vez robada ²⁷ , de los brazos de Paris moribundo. Ved regresar las naves, coronadas	395 400 405 410 415

²⁵ Aquí concluye el parlamento de Agamenón en el ms. T.

²⁶ La lección del ms. T parece más correcta, y además lógica: «al fuego y al pillaje la *infel* Troya».

²⁷ Ms. T: «y a Elena ya de nuevo arrebatada...».

AGAMENÓN

sus popas, a surgir dentro de Aulide, 420
y, vengado el desdoro de la patria,
ser este triunfo a los futuros siglos
un monumento eterno a vuestra fama.
Yo conozco mis débiles esfuerzos:
me rindo y dejo a las deidades altas 425
que opriman a su arbitrio la inocencia.
Contad con Ifigenia. Pero a Calcas
encargad el secreto: pueda al menos
cuando voy a sentir esta desgracia
acercando la hija al sacrificio, 430
apartar a su madre de las aras.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO²⁸

ESCENA PRIMERA

Erifile. Doris.

ERIFILE	Vámonos, Doris mía. No estorbemos, dejemos que disfruten la presencia de un padre y un esposo y queden libres a un tiempo su contento y mis tristezas.	435
DORIS	¿Por ventura, señora, vuestro llanto pretende hacer esta aflicción eterna? Yo sé que nada agrada a una cautiva, que no vive el placer en las cadenas; pero en el ²⁹ triste tiempo en que de Lesbos os trajo el fiero Aquiles prisionera cuando siempre turbaba vuestra vista de este ilustre homicida la presencia, menos tristes y ardientes vuestros ojos al llanto y al dolor dieron más treguas. Y hoy que todo es propicio y favorable pues logrando el afecto de Ifigenia ³⁰ os compadece, os trata como hermana, os conduce hasta Aulide ³¹ , se presenta, llevándoos a su lado, al rey ³² su padre,	440 445 450

²⁸ Asonancia *é-a*. Ms. T (A), de letra distinta a la del acto I.

²⁹ Falta el artículo en el ms., pero no en el T.

³⁰ Sintácticamente más correcto el T: «hoi que el muy tierno afecto de Ifigenia / os compadece...».

³¹ Ms. T: «... y se presenta», añadida la preposición entre la coma y el pronombre.

³² Ms.: «... *el* Rey su Padre»; correcto en el T.

	un oculto dolor que no penetra mi respeto os aflige y martiriza ³³ .	
ERIFILE	¡Ay, Doris!, ¿te parece que la idea de un gozo ajeno enjugará mi llanto? ¿Quieres tú que Erifile esté serena a vista de una dicha que no es propia? Veo con harta envidia que Ifigenia ³⁴ es la tierna delicia de sus padres, mientras yo vivo mísera y expuesta, siempre a nuevos peligros, e ignorando a quién el aire que respiro deba, de un incierto destino sigo el rumbo. Tú conoces, amiga, cuán funesta debe ser a mi vida esta ignorancia; un oráculo infausto me condena a morir en el día en que conozca cuáles fueron mi cuna y mi ascendencia.	455 460 465
DORIS	Vos debéis proseguir en este examen: los oráculos siempre se nos muestran bajo un sentido ambiguo y misterioso. Acaso el cielo en esta residencia querrá restituirnos vuestro nombre. Vos me habéis dicho que en la edad más tierna os mudaron el propio.	470
ERIFILE	Y esto es todo lo que sé de mi suerte, y mi ascendencia jamás he descubierto. Ella fue sólo conocida a tu padre, que mis penas consoló alguna vez con la palabra de hacer a toda Troya manifiestas mi prosapia real, mi cuna y nombre. Pero cuando empezaba esta promesa ³⁵ a adular mi dolor, el fiero Aquiles	475 480

³³ La forma interrogativa de estos dos versos finales en el ms. parece impropio, pero también figura en T.

³⁴ Encajonados en los dos mss. T los versos 457-464.

³⁵ Hasta el verso 488, este breve parlamento se pone en boca de Doris, con algunas modificaciones, en T, tal vez para aligerar el de Erifile.

	hizo sentir a Lesbos su inclemencia; todo cedió a la fuerza de sus golpes. Sepultado tu padre ³⁶ entre las yertas reliquias del combate, y sepultada al mismo tiempo su infeliz promesa, vine a quedar en triste cautiverio desconocida, en fin, y prisionera. Después de tan brillantes esperanzas, sólo conservo la orgullosa idea de un origen ilustre, que me sirve para hacer más pesadas la cadenas.	485
DORIS	¡Cuánto debéis aborrecer el brazo que causó una ruina tan funesta! Pero Calcas, señora, ese adivino que de los altos dioses interpreta las más inescrutables intenciones ¿no sabrá vuestra cuna y ascendencia? Vos vais a descubrirla y la fortuna se nos va a presentar más halagüeña: el mismo que causó vuestras desgracias vuestro apoyo será, pues, a Ifigenia unido Aquiles en estrecho lazo, hará caer las míseras cadenas que oprimen vuestra mano.	490 495 500 505
ERIFILE	¡Ay, Doris mía! ¿Y qué podrás decirme cuando sepas que este himeneo agrava mis quebrantos?	
DORIS	¡Pues, qué, señora...!	
ERIFILE	¡Oh, Dios...! Escucha atenta: tú empiezas ya a admirarte de que viva entre tantas angustias, mas mis penas van a colmar tu asombro ³⁷ . No contento el influjo tirano de mi estrella con ocultarme origen, cuna y nombre, con tenerme abatida y prisionera,	510 515

³⁶ Ms.: «... *su* padre...» («*mi* padre», naturalmente, en T). Véase verso 477.

³⁷ Ms.: «... *de* asombro» (correcto en T). Doris ya ha empezado a «admirarse» (510); la nueva revelación de Erifile ha de colmar esa admiración, o asombro, de la confidente.

hace que ese inclemente, injusto Aquiles,
 ese funesto autor de nuestras penas³⁸,
 ese infiel destructor de nuestra patria,
 en fin, ese caudillo, cuya idea
 me debe ser tan fiera y tan odiosa, 520
 sea el feliz mortal que se presenta
 más amable a los ojos de Erifile.
 DORIS ¡Qué me decís, oh Dios!
 ERIFILE ¡Ah, vil flaqueza
 que yo creí ocultar en el silencio!
 Pero este ardor que el corazón encierra, 525
 haciéndome traición, se salió al labio
 y no sabré decirte qué halagüeña
 esperanza ha encendido aqieste incendio;
 ni culparé en Aquiles la clemencia
 con que tal vez³⁹ honraba mis desgracias. 530
 Las deidades sin duda se deleitan
 en hacerme el objeto de sus iras.
 Ay, Doris estimada, tú te acuerdas
 del día en que a las dos nos cautivaron;
 el triste son que hacían las cadenas 535
 penetraba hasta el fondo de mi alma,
 un súbito pavor de mis potencias
 se empezó a apoderar, y viendo sólo
 una mano asesina que, sangrienta,
 iba a oprimir los restos de mi vida, 540
 recelaba ponerme en la presencia
 del fiero vencedor. Yo entré en la nave
 detestando su cólera funesta
 y apartando mis ojos de su rostro;
 mas le vi, al fin, ¡oh, Dios! Su aspecto era 545
 menos fiero a mi vista; en aquel punto,
 olvidando el idioma de la queja,
 sentí que el corazón se declaraba
 por el mismo ofensor, y de la ofensa

³⁸ Encajonados en T (B) los versos 517-520, 525-532, y 535-536; solamente los versos 525-532 en A, segundo ejemplar del acto, visado por el censor.

³⁹ Tal cual vez, algunas veces.

	la infelice memoria en su semblante hallaba la disculpa. En esta idea seguí conforme el victorioso rumbo de ese guerrero. En Lesbos y en Micenas le amó mi corazón, y aun en Aulide le idolatro también. Pierde Ifigenia sus piedades en mí; su pecho afable pretende en vano mitigar mis penas. Triste juguete del rigor del hado, yo acepto la amistad que me presenta sólo para emplearla en contra suya combatiendo su dicha y sus ternezas.	550 560
DORIS	¿Y qué podrá lograr tu ⁴⁰ inútil odio? ¿No sería mejor que allá en Micenas evitaseis los riesgos que os aguardan extinguendo una llama tan funesta?	565
ERIFILE	Esto, Doris, pensaba. Sin embargo a pesar del dolor que esta ribera preparaba a mi pecho, fue forzoso obedecer al hado: una secreta voz me impelía a hacer este viaje; me hacía creer que acaso mi presencia, turbando el gozo de los dos amantes, mezclaría su dicha con mis penas. Esta ilusión me ha conducido a Aulide, no el deseo de hallar una ascendencia cuyo olvido la vida me asegura. El infausto himeneo que se apresta va a decidir mi suerte: si los dioses le quieren concluir, sus tristes teas alumbrarán mi última agonía y, encendiendo las llamas de mi hoguera, me mostrarán el paso del sepulcro.	570 575
DORIS	¡Ah, cuánto os compadezco! ¡Cuán adversa la Fortuna...!	580
ERIFILE	Detente. Con su hija se acerca el rey.	

⁴⁰ Tuteo desacostumbrado en Doris; ¿errata del copista? Así también en T.

ESCENA SEGUNDA
Agamenón, Ifigenia. Erifile. Doris.

IFIGENIA	<p style="text-align: right;">¿Señor, por qué a Ifigenia rehusáis vuestros brazos? ¿Qué desgracia nos pretende negar vuestra presencia? Después de dar lugar a que mi madre satisfaga su ardor corro contenta a besaros la mano, y vuestros ojos</p>	585 590
AGAMENÓN	<p style="text-align: right;">¡Ay, hija mía! Ven, abraza a tu padre. Su ternera será siempre inmutable.</p>	
IFIGENIA	<p style="text-align: right;">¡Justo cielo! ¡Qué alegría tan plácida y serena infunde vuestro amor en mis sentidos! ¡Qué contento, señor, mirar que cercan vuestra virtud las glorias más brillantes! ¡Qué honores, qué poder, qué preeminencia⁴¹ realzan vuestro mérito sublime!</p>	595 600
AGAMENÓN	<p style="text-align: right;">¡Dioses! ¿Será posible que la Grecia le rinda a un padre ilustre estos respetos? ¡Ah, qué dicha, señor, ser hija vuestra! Fueras⁴² digna de un padre más felice.</p>	
IFIGENIA	<p style="text-align: right;">Pues, señor, ¿qué fortuna más completa podéis apetecer? ¿Habrá monarca a quien más los honores engrandezcan? Ya sólo acudiremos a los dioses para rendirles gracias.</p>	605
AGAMENÓN (<i>aparte</i>)	<p style="text-align: right;">¡Suerte adversa! ¡Hija infeliz: qué premio tan injusto le prepara mi amor a tu ternera!</p>	610
IFIGENIA	<p style="text-align: right;">Señor..., vos suspiráis. ¿Qué es esto: el rostro a mi vista negáis? ¿Qué oculta queja</p>	

⁴¹ Ms. T: «preeminencias».

⁴² Ms.: «fueres»; «Tú eres», en el ms. T.

	el pecho os sobresalta? ¿Por ventura dejamos sin vuestro orden a Micenas?	615
AGAMENÓN	Hija mía, mi amor es siempre el mismo mas los tiempos se cambian; mi entereza se halla aquí de mil sustos combatida.	
IFIGENIA ⁴³	¡Ay, señor! Olvidad en mi presencia el carácter de rey; por un momento dignaos de ser padre. Esta princesa solamente os escucha, y su ternura echará menos las piedades vuestras. Mil veces celebrándole mi dicha le ofrecí vuestro amor. ¿De esta extrañeza qué inferirá? ¿Dirá que yo le he dado una esperanza falsa y lisonjera? Ah, señor, por piedad: a tantas dudas no abandonéis el pecho de Ifigenia. ¡Hija...!	620
AGAMENÓN	¡Padre! Señor..., decid...	
IFIGENIA		
AGAMENÓN	No puedo.	630
IFIGENIA	¡Ah! Perezcan de Troya las almenas pues causan nuestro susto ⁴⁴ .	
AGAMENÓN	Su ruina será a los vencedores bien funesta.	
IFIGENIA	Quieran al menos conservar los dioses vuestra vida.	
AGAMENÓN	Los dioses se deleitan en ser conmigo sordos y crueles.	635
IFIGENIA	Pero, señor, ¿no es cierto que se esperan los vientos y que Calcas a este efecto prepara un sacrificio?	
AGAMENÓN	¡Ah! ¡Quién pudiera templar antes de Calcas la injusticia!	640
IFIGENIA	Esta gran ceremonia que se apresta, ¿debe ser en el día?	
AGAMENÓN	A pesar mío.	

⁴³ El copista escribió: «*Iriphile*» (*sic*); tachado; de mano distinta y letra algo mayor: «*Ifigenia*». La «princesa» a quien se refiere Ifigenia en el v. 621 es Erifile, presente en esta escena (T: «*señala a Erifile*»).

⁴⁴ Ms. T: «v[uest]ro susto».

ÍFIGENIA	¿Y no podrán los votos de Ífigenia juntarse en el altar a los de un padre?	
AGAMENÓN	¡Oh, dolor ⁴⁵ !	
ÍFIGENIA	¿Vos calláis?	
AGAMENÓN	Sin tu presencia no se hará el sacrificio, hija querida. Adiós ⁴⁶ .	645

ESCENA TERCERA

Ifigenia. Erifile. Doris.

ÍFIGENIA	Qué negras dudas se apoderan de mi pecho infeliz. Este recibo me hace temblar: mi corazón recela algún grave dolor. ¡Dioses piadosos, vos conocéis por quién mi pecho tiembla!	650
ERIFILE	¡Qué! Vos sabéis los sustos de un monarca, ¿y os hace suspirar esta tibieza? ¡Ah!, si esto os sobresalta, ¡qué sollozos deberá prevenir en sus tristezas una infeliz cautiva abandonada que en cualquiera país se halla extranjera! Si echáis menos de un padre las caricias, una madre os estima y os consuela y, al fin, podrá templar vuestros suspiros de un héroe que os adora la ansia tierna.	655 660
ÍFIGENIA	No lo niego, Erifile: el noble Aquiles enjugará mi llanto. Su fineza, su gloria, mi deber, mi padre mismo en mi pecho le dan la preferencia. Mas ¿qué debo inferir de su tardanza? Este amante glorioso, a quien la Grecia no pudo separar de estas orillas, a quien vengo a buscar desde Micenas llamada de mi padre, ¿a dónde ha ido?	665 670

⁴⁵ Ms. T: «(ap[arte])».

⁴⁶ Ms. T: «(V[as]!)».

¿Por qué no corre a verme? ¿A quién espera⁴⁷?
 Yo he salido al camino, volé ansiosa
 buscando en todas partes su presencia;
 el corazón inquieto se avanzaba
 preguntando a los troncos y a las peñas
 por su adorado Aquiles. En fin, llego, 675
 me presento en el campo, de las tiendas
 alborozados los soldados salen,
 y cuando todos van en busca nuestra,
 él solo no parece. El rey turbado 680
 ni me habla de su amor, ni sus promesas.
 ¿Pues qué es esto? ¿Qué males me presagia
 este horrible misterio? ¡Qué! ¿La guerra⁴⁸
 pudo haber extinguido a un tiempo mismo
 de un padre y de un amante las ternezas? 685
 Pero no; yo le ofendo: él me idolatra⁴⁹;
 yo soy su único bien. Por mí la Grecia
 logrará los esfuerzos de su brazo;
 él no estaba en Esparta cuando a Elena
 juraron recobrar los demás griegos, 690
 y si va contra Troya, es porque intenta
 acreditar a vista de sus muros
 cuanto mi mano y mi⁵⁰ virtud aprecia.

ESCENA CUARTA

Clitemnestra. Ifigenia. Erifile. Doris.

CLITEMNESTRA (*con una carta*)

Hija, es fuerza partir; sálvese huyendo
 nuestra ofendida gloria. La tibieza 695
 que advertiste en tu padre era forzosa;

⁴⁷ Suprimidos los versos 672 a 675 en el ms. T, sustituidos por: «Deseosa de ver mi caro esposo / me presento en el campo. De las tiendas...».

⁴⁸ Puede entenderse también como sigue: «¿Que la guerra / pudo...» (RACINE, 613-616: «... Qui pourra m'expliquer ce mystère ? / Trouverai-je l'amant glacé comme le père ? / Et les soins de la guerre auraient-ils en un jour / Éteint dans tous les coeurs la tendresse et l'amour ?»).

⁴⁹ Suprimidos en el ms. T los versos 687 a 690.

⁵⁰ Ms. T: «su virtud».

Quedaos. Mas sabed que se penetra
vuestro oculto designio, y que no es Calcas
el que venís buscando a estas riberas⁵⁵.

ESCENA QUINTA
Ifigenia. Erifile. Doris.

IFIGENIA	¿Qué es lo que escucho, oh Dios? Estas palabras me llenan de temor. ¿Aquiles piensa suspender su himeneo? ¿Yo ofendida debo volverme a Argos? ¿Y a estas tierras no habéis venido vos buscando a Calcas ⁵⁶ ?	730
ERIFILE	Señora, no os entiendo; ¿qué sospechas...?	735
IFIGENIA	Vos penetráis bastante mi zozobra. Yo he perdido un esposo. ¿En esta pena podréis abandonarme? En algún tiempo vos no podíais vivir sin mí en Micenas. ¿Sufriréis hoy que parta triste y sola?	740
ERIFILE	Antes de separarme hablar quisiera con Calcas.	
IFIGENIA	Pues, señora, ¿qué os detiene? ¿Por qué no le avisáis? Haced que venga...	
ERIFILE	Pero vos a partir vais al momento.	
IFIGENIA	Tal vez en un momento se penetra más de una duda. Pero yo os molesto. Yo veo lo que nunca mi fineza quiso pensar: Aquiles... vos en suma mi partida aguardáis con impaciencia.	745
ERIFILE	¿Yo? ¿Me creéis capaz de tal perfidia? ¿Podrá amar Erifile la dureza de un vencedor furioso que a sus ojos ofrece, con la mano más sangrienta, el estrago, la llama y las cenizas en que yace su patria?	750

⁵⁵ Ms. T: «(V[as]».

⁵⁶ Suprimidos en el ms. T los versos 735 a 746.

ÍFIGENIA	Amiga fiera,	755
	pérfida. Vos le amáis ⁵⁷ . Sí: esos furores, ese brazo bañado en sangre vuestra, esa llama, ese estrago, esas cenizas que acabáis de pintarme son las señas del amor que abrigáis en vuestro pecho.	760
	Muy lejos de llorar sus inclemencias sentís un gozo oculto en recordarlas ⁵⁸ . Más de una vez vuestras forzadas quejas su falsedad quisieron ⁵⁹ descubrirme, pero en mis ojos la amistad sincera	765
	puso un velo que todo lo ocultaba. ¡Vos le adoráis al fin, infiel! ¿Qué adversa fortuna ha colocado entre mis brazos a mi misma rival? ¡Triste Ifigenia!	770
	Tú, crédula, la amabas y tú, incauta, la ofrecías el asilo y la clemencia de tu ⁶⁰ perjurio amante. Ve aquí el triunfo a que yo era traída. Vos, soberbia, me miráis ya ligada a vuestro carro.	775
	Yo os perdono, ¡oh dolor!, la infiel idea de disputarme un corazón perjurio ⁶¹ . Pero que permitáis que yo indiscreta (sin advertir el lazo que me tienden) corra a buscar al fondo de la Grecia a un ingrato que intenta abandonarme,	780
	¡inhumana!, decidme: ¿es una afrenta que puede perdonarse?	
ERIFILE	Vos, señora, usáis de unos dicterios en mi ofensa que no escuché hasta ahora. El mismo cielo empeñado en ajarme, de esta afrenta	785

⁵⁷ T (A): «Vos sin duda le amáis.»; en (B), *íd.*, luego, tachadas por mano ajena las tres primeras palabras, > «fiera cruel.».

⁵⁸ Suprimidos en el ms. T los versos 763 a 766.

⁵⁹ Ms.: «quisieran». El sentido es: «estuvieron a punto de descubrirme», o sea, que las quejas de Erifile fueron lo demasiado «forzadas» como para dejar de ser levemente sospechosas.

⁶⁰ Ms.: «... su perjurio amante»; *íd.* en el ms. T.

⁶¹ Suprimidos en el ms. T los versos 777 a 780.

siempre excusó a mi oído⁶²; sin embargo
 es fuerza disculpar de amantes quejas
 los injustos baldones. Mi ternura
 los vuestros va a olvidar. Y bien, princesa,
 ¿de qué debió Erifile preveniros? 790
 ¿Pudo nunca creer que prefiriera
 a la sangre de un rey el fiero Aquiles
 una mujer sin nombre ni ascendencia
 y que de su destino sólo sabe
 que es de una sangre odiosa a su fiereza? 795
 IFIGENIA ¡Cruel! Habéis triunfado, y muy altiva
 insultáis mi dolor. Esta es la seña
 que me descubre todas mis desgracias.
 Con mi gloria acordáis la humildad vuestra
 sólo para ensalzar vuestra victoria⁶³. 800
 Con todo, vuestro triunfo se acelera
 demasiado. Este rey que habéis burlado
 me ama; es mi padre, es jefe de la guerra,
 siente más que yo misma mis desaires,
 mi aflicción y mi llanto le interesan. 805
 Ya lo conozco, ¡oh Dios! Yo he descubierto
 su oculto sentimiento, y la tibieza
 de que yo me quejaba hace un instante
 era un presentimiento de mis penas.

ESCENA SEXTA

Aquiles. Ifigenia. Erifile. Doris.

AQUILES Al fin, señora, os veo. Yo juzgaba 810
 que el campo lisonjeaba mi impaciencia.
 ¡Vos en Aulide! ¿A qué es vuestra venida?
 Porque esto mismo Agamenón me niega.

⁶² «Encajonado» en T (B), esto es, señalado por un corchete, para que no se declamase, desde el v. 784, «El mismo cielo...», hasta el v. 786, «... a mi oído».

⁶³ Modificado en el ms. T el verso 801 («mas quizá esta victoria no es tan cierta») y suprimidos del 802 al 809.

de Calcas, de Néstor y el sabio Ulises, 840
de mi amor combatiendo las ideas,
quería persuadirme cautelosa
a que la abandonase. Pues ¿qué empresa
se podrá proyectar? ¡Qué! ¿Será Aquiles
la fábula, el escarnio? Este es un secreto⁶⁶ 845
que ya debe arrancarles mi fiereza⁶⁷.

ESCENA OCTAVA

Erifile. Doris.

ERIFILE Dioses que me observáis, ¿dónde Erifile
podrá ocultar su oprobio y sus afrentas?
Orgullosa rival, te aman. Yo he sido
testigo de tu gloria, ¿y aún te quejas? 850
¿Podré sufrir...? Mas, Doris, o me engaño
o sobre estos amantes la tormenta
va a descargar. Su dicha no es tranquila.
Se reservan⁶⁸ de Aquiles, a Ifigenia
la engañan, el rey gime y se entristece; 855
pues no hay que desconfiar: si de su estrella
algún siniestro influjo los persigue,
si el hado patrocina mi fiereza
para no morir sola y sin venganza
yo sabré manejar las contingencias⁶⁹. 860

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

⁶⁶ Sobra evidentemente una sílaba; pero se debe a que el copista se saltó un verso, o, por mejor decir, se pasó involuntariamente de la primera mitad del verso 845 a la segunda del siguiente; se advertirá en efecto que el 845 tendría que ser asonante con el 843. El texto primitivo, reconstituido a partir del ms. T, es como sigue: «... Pues ¿qué empresa / se podrá proyectar? ¡Qué! ¿Será Aquiles / la fábula, el escarnio, *la vergüenza / del campo? Entremos; este es un secreto...*». «SER LA FÁBULA DEL PUEBLO, ser el objeto de la murmuración y desprecio» (Terreros, *Diccionario castellano*, s.v. *Fábula*).

⁶⁷ Ms. T (B): «(V[as]f)».

⁶⁸ Esto es: «desconfían de...».

⁶⁹ En este último parlamento de Erifile se encajonaron en T (B) y en el segundo ejemplar del A con visto bueno de Santos Díez González, los versos 849-850, y 854-857, con vistas a la representación.

ACTO TERCERO⁷⁰

ESCENA PRIMERA

Agamenón. Clitemnestra.

CLITEMNESTRA	Sí, señor, yo partía, y mis enojos marchaban a llorar, lejos del campo y Aquiles, los desaires de Ifigenia ⁷¹ . Pero este mismo Aquiles, admirando tan repentina fuga, nos detuvo. 865 ¡Por cuántos juramentos reiterados desvaneció mis dudas! Él desea, lejos de prolongarlo, el suspirado día de su himeneo, y ahora mismo os busca lleno de ira y sobresalto. 870 Pronto a imponer silencio a esos rumores quiere oprimir al impostor insano que los formó.
AGAMENÓN	Señora, basta. Veo que un error nos tenía fascinados. Yo también me complazco en vuestro gozo, 875 ¿queréis que Calcas con estrecho lazo una la sangre nuestra a la de Tetis? Él ya está en los altares esperando que enviéis allá a Ifigenia. Yo resuelvo también acompañarla, pero en tanto 880 quiero hablaros a solas un instante.

⁷⁰ Asonancia *á-o*.

⁷¹ RACINE, 767-769: «... et mon juste courroux / Laissait bientôt *Achille et le camp* loin de nous. / Ma fille dans Argos courait pleurer sa honte». Así también en T.

	Vos veis que nos hallamos en un campo donde el horror de Marte, las faenas de la guerra, las armas, los soldados, un altar erigido entre las picas	885
	y donde todo el bélico aparato da un culto informe al dios del Himeneo, y, aunque esta pompa es digna del bizarro espíritu de Aquiles, no estaría la esposa del caudillo soberano	890
	de Grecia muy airosa en su concurso. Creedme, y permitid que concurramos sin vos a completar la ceremonia.	
CLITEMNESTRA	¿Sin mí? ¿Qué me decís? ¡Pues qué! ¿Otra mano ⁷² pondrá a mi hija en brazos de su esposo? Después que la conduje desde Argos ¿podré yo rehusar el ser su guía hasta el altar? ¿De Calcas en el lado podréis vos asistir sin Clitemnestra?	895
AGAMENÓN	Ved que no estáis de Atreo en el palacio ⁷³ , que os halláis en un campo...	900
CLITEMNESTRA	Donde todo ⁷⁴ os obedece y donde el soberano sois entre los monarcas de la Grecia, donde el hijo de Tetis va a llamaros padre, y, en fin, señor, donde tenemos	905
AGAMENÓN	más obsequio y más súbditos que en Argos. Pues, señora, yo os pido aquesta gracia en nombre de los dioses que adoramos. Yo tengo mis razones.	
CLITEMNESTRA	Yo os conjuro a vos también por esos nombres santos que no os avergoncéis de mi presencia delante del altar ni de tan grato momento me privéis.	910

⁷² El ms. no tiene puntuación. En cambio, la de T se acerca a la de RACINE («Qui ? moi ! que, *remettant* ma fille *en d'autres bras*, / Ce que j'ai commencé, je ne l'achève pas ?»).

⁷³ Ms. T: «(con enojo y gravedad)».

⁷⁴ Estas dos palabras, colocadas al principio del verso 902; tachadas; otra mano las colocó interlineadas donde convenía.

AGAMENÓN

En vos creía
hallar más deferencia y más agrado,
pero, pues no han valido mis razones, 915
convertiré mis ruegos en mandatos.
Yo os privo de asistir en los altares.
¡Cuidad de obedecerme⁷⁵!

ESCENA SEGUNDA
Clitemnestra sola.

¿Qué he escuchado?
¿Por qué quiere el cruel que me retire
del altar de Himeneo? ¿Que a su campo 920
no podrá presentarse Clitemnestra?
¿Qué? ¿Desde el alto puesto a que elevaron⁷⁶
su mérito los griegos desconoce
a su esposa? ¿Por qué con tal conato
quiere que yo en su corte no parezca? 925
Celoso de su imperio, ¿teme acaso
mostrar aquí de Tíndaro a la hija⁷⁷?
¿Por qué me he de ocultar? ¿Por qué el ingrato
quiere con el rubor cubrir mi frente⁷⁸?
Mas no importa. Él lo quiere; resignado 930
le obedece mi pecho. Hija querida,
tus dichas me consuelan: en tus brazos
el hijo de los dioses, este Aquiles
en cuyo nombre se deleita el labio...
Pero él viene hacia aquí.

⁷⁵ Ms.: «... obedecedme». Correcto en el T. En B: «(V[as]f)».

⁷⁶ Ms.: «... Desde el alto puesto que elevaron...». Correcto en el T.

⁷⁷ El ms. T sigue de más cerca la lección de Racine: «¿Aún en su imperio mal asegurado, / a la hermana de Elena ocultar quiere?» («Ou, de l'empire encor timide possesseur, / N'oserait-il d'Hélène ici montrer la soeur ?», vv. 823-824).

⁷⁸ En RACINE (y en el ms. T), Clitemnestra cree que Agamenón le prohíbe personarse en la ceremonia por ser hermana de Elena (antes que «hija de Tíndaro»), recayendo por lo tanto sobre ella, injustamente, la deshonra de la adúltera (véase nota ant.).

puedo esperar el don que ahora os pido:
 yo os presento a Erifile, en cuyo grato
 semblante cifró el cielo la hermosura; 965
 ved sus ojos en lágrimas bañados,
 llorando siempre el infeliz destino
 a que está reducida, y ved un llanto
 que causaron tal vez mis sinrazones⁸¹.
 Yo quisiera, señor, que vuestro brazo 970
 reparase las ansias y las penas
 que sufre injustamente; de su mano
 caerán las cadenas en el punto
 que vos lo permitáis, y mi conato
 verá empezar las glorias de este día 975
 por un don tan sublime. Ese bizarro
 espíritu que asusta a los mortales,
 después de este favor irá mostrando
 a los ojos de todo el universo
 en vos un héroe ilustre cuyo brazo 980
 sabe ablandar el⁸² ruego de una esposa
 y no siempre se emplea en los estragos.
 ERIFILE Templad, Señor, de vuestra prisionera
 el continuo dolor, y no abusando
 del inclemente arbitrio de la guerra 985
 permitáis que yo sufra en este campo
 dobles angustias.
 AQUILES ¿Cómo?
 ERIFILE Pues pudisteis
 mis ojos obligar a más tirano
 dolor que a ser espectadores tristes
 de la felicidad de mis contrarios. 990
 Yo escucho en todas partes amenazas⁸³
 contra mi patria, contra ella armados⁸⁴
 veo la tierra, el mar, el hierro, el aire;

⁸¹ El ms.T añade un verso: «... / sinrazones nacidas de que os amo», y suprime desde el 970 hasta el 982, considerando continuación del parlamento de Ifigenia los vv. 983 y ss., con una levísima modificación en el 986: «permitís (*sic*) que *así* sufra en este campo»...

⁸² Ms.: «sabe ablandar *al* ruego...». Véase RACINE (872-874).

⁸³ Encajonados en el ms. T (*B*) los versos 991-996.

⁸⁴ Ms.: «armada»; la lección de T, que adopto, es a un tiempo conforme a la gramática y a la asonancia.

	veo, en fin, que el himeneo santo	
	va a atizar en Aulide el fatal fuego	995
	que ha de pasar a Troya vuestra mano.	
	Pues, señor, permitid que, más distante	
	de objetos tan funestos e inhumanos,	
	vaya a ocultar mi sangre ⁸⁵ a otras regiones	
	y a sentir otras ansias que ahora callo	1000
	lejos de estos países.	
AQUILES	Vos sin duda	
	sois digna de piedad. Venid al campo	
	donde Aquiles a vista de los griegos	
	os pondrá en libertad, y en aquel grato	
	momento que complete su fortuna	1005
	librará de los hierros vuestras manos.	

ESCENA QUINTA
Clitemnestra. Aquiles. Ifigenia.
Erifile. Arcas. Egina. Doris.

ARCAS (<i>a Clitemnestra</i>)	Señora, manda el rey que la princesa	
	se conduzca al altar, que preparado	
	está para la sacra ceremonia.	
	(<i>a Aquiles</i>)	
	Pero, señor, yo vengo aquí a imploraros	1010
	que procuréis asegurar su vida.	
AQUILES	¿Qué asegure su vida?	
CLITEMNESTRA	¡Cielo santo!	
	¿Qué nos quiere anunciar?	
ARCAS	De este peligro	
	sólo puede librarla vuestro brazo.	
AQUILES	Pero ¿de quién? Decidme...	
ARCAS	Cuanto pude	1015
	he guardado un secreto tan infausto,	
	mas viendo la ara prevenida, el fuego	

⁸⁵ Ms. T: «... mi ultrage...».

	ardiendo y el cuchillo levantado, es forzoso decir...	
CLITEMNESTRA	¡Oh, Dios! Yo tiemblo.	
AQUILES	Sea lo que fuese ⁸⁶ , Arcas, explicaos.	1020
ARCAS	Vos sois su madre; vos, señor, su amante; librad, pues, a Ifigenia del estrago a que el rey la destina.	
CLITEMNESTRA	¿Quién? ¿Mi esposo?	
AQUILES	¿Y por qué debe el rey desconfiarnos ⁸⁷ ?	
ARCAS	Porque la va a ofrecer en sacrificio.	1025
AQUILES	¿Él?	
CLITEMNESTRA	¿A su hija?	
IFIGENIA	¿Mi padre?	
ERIFILE	¡Cielo santo ⁸⁸ , qué es lo que oigo!	
AQUILES	¿Y qué réprobo destino ⁸⁹ contra una hija quiere armar su brazo? ¿Qué furor ciego...?, ¡oh Dios! Este discurso me ha llenado de horror y sobresalto.	1030
ARCAS	¡Oh, si yo lo ignorase...! El mismo numen que suele hablar de Calcas en el labio ha pedido su sangre en sacrificio, y los dioses, por Troya declarados, sólo a este precio el viento nos anuncian.	1035
CLITEMNESTRA	¿Pero serán los dioses tan tiranos que quieran oprimir una inocente?	
IFIGENIA	¡Oh cielo!, y ¿qué delito ha sujetado mi vida a este rigor?	
CLITEMNESTRA	¡Cruel esposo! Por eso pretendía el temerario separar del altar a Clitemnestra.	1040
IFIGENIA (<i>a Aquiles</i>)	¡Ah, ve aquí el himeneo a que mi hado me destinaba!	

⁸⁶ Ms. T: «sea lo que fuere», que parece convenir mejor.

⁸⁷ Ms. T: «¿En qué podemos dél desconfiarnos?».

⁸⁸ Ms. T: «(*ap^{te}*, con *alegría*)».

⁸⁹ Ms. T.: «¿Y qué? cruel destino...». Puntuación dudosa.

yo no pueda librarte, hija, sus golpes⁹² 1075
harán en mí primero el holocausto⁹³.

ESCENA SEXTA

Aquiles. Ifigenia.

AQUILES	Vos advertís, señora, cuán inmóvil y cuán mudo me deja el sobresalto. ¿A dónde está el espíritu de Aquiles? Una madre infeliz me está animando, una reina me ruega y, humillada, para excitar mi ardor emplea el llanto. ¿Pues quién debe tener en vuestra vida más interés que yo? Sí. En este brazo está sin duda todo vuestro apoyo. La injuria es mía y en cualquier fracaso yo debo responder de vuestros días. Pero, señora, en tan cruel agravio ¿bastará el defenderos? No. Mi furia os vengará también del temerario que osó armar contra vos el nombre mío ⁹⁴ .	1080
IFIGENIA AQUILES	¡Ah, señor! Esperad... Oíd... Dignaos... ¡Qué! ¿Sufriré que un bárbaro me insulte? Yo corría a vengarle; mi sufragio le hizo nombrar caudillo de la Grecia, y cuando, por resulta a mis trabajos ⁹⁵ , por precio en fin de una victoria ilustre que va a ensalzar su nombre, sólo aguardo la dicha de que me haga esposo vuestro ⁹⁶ , poco contento el vil, el temerario, con profanar las leyes más sagradas del honor y la sangre, poco ufano	1085 1090 1095 1100

⁹² Ms. T: «sus iras».

⁹³ Ms. T: «(V^e con *Erifile* y *Doris*)».

⁹⁴ Ms. T: «(*Aquiles* se va [*se quiere ir*] con precipitación)».

⁹⁵ Ms. T: «Vine a vengar (qual míos) sus agravios, / le hice nombrar caudillo de la Grecia, / y quando en galardón de mis trabajos...».

⁹⁶ Ms. T: «la ventura de ser esposo vuestro».

	con levantar sobre un altar funesto el cruel hierro, con sacar humeando y poner a mis ojos vuestro tierno ⁹⁷ ,	1105
	infeliz corazón, más sanguinario cada vez, más infiel y más perjuro, ¿quiere inventar un Himeneo falso para cubrir su detestable intento?	
	¿Quiere también que mi inocente brazo maneje la segur? ¿Que hasta el suplicio os lleve ilusa y crédula mi mano, y quiere, en fin, que vuestro mismo esposo sea vuestro verdugo? ¡Dioses santos!	1110
	¿Cuál fuera para vos este himeneo si un día más se hubiera retardado mi arribo a Aulide? Vos seríais al punto conducida a las aras y un tirano, un repentino golpe cortaría vuestro cuello inocente y humillado.	1115
	Mas, señora, ya es tiempo de que admiren los griegos la venganza de este engaño. Vos debéis aprobarla porque sepa el impostor injusto y temerario que abusó de mi nombre hasta qué extremo sabe sentir Aquiles sus agravios.	1120
IFIGENIA	Señor, si es que me amáis, a mis suspiros conceded esta gracia: ese tirano, ese enemigo bárbaro e injusto, en fin, ese perjuro y sanguinario	1125
AQUILES	es a quien debo el ser, ese es mi padre. ¿Vuestro padre? Después de sus engaños yo sólo miro en él vuestro asesino.	1130
IFIGENIA	Sin embargo es mi padre, y os declaro que es un padre a quien amo, a quien adoro. Él me ama también y de su agrado me ha dado siempre pruebas muy seguras. Mi corazón se aflige en sus agravios,	1135

⁹⁷ Ms. T: «... el acero cruel, y palpitando / sacar ante mis ojos vuestro tierno...».

sus ofensas las llora mi respeto,
 y lejos de aprobar de vuestro enfado 1140
 los furiosos baldones que le ultrajan,
 sólo el ardor vehemente con que os amo
 pudo hacer tolerables a mi oído
 los nombres que le aplica vuestro labio.
 ¿Y por qué le creéis tan insensible 1145
 que en mí descargue fiero e inhumano
 el golpe sin que el brazo se estremezca?
 ¿Podrá un padre mirar sin sobresalto
 derramarse la sangre de su hija?
 ¿Si él pudiese excusarme tanto amargo⁹⁸ 1150
 dolor, lo causaría a mi ternura?
 Yo mismo vi, señor, que un triste llanto
 bañaba sus mejillas. ¿Será justo
 que en medio de sus penas y quebrantos
 sufra el horror de oír vuestros baldones? 1155
 AQUILES ¿Y qué señora? A vista del amago
 de que está amenazada vuestra vida
 ¿sólo os hace temblar un padre ingrato?
 El cruel (que otro nombre no merece)
 va lleno de ilusiones a inmolaros, 1160
 y cuando yo me opongo a sus furores
 ¿sólo el reposo suyo os ha alterado⁹⁹?
 Queréis que calle, le excusáis, ¿y él sólo
 causa vuestro dolor y sobresalto?
 ¡Ah, triste amor de Aquiles! ¿Por ventura 1165
 es este el fruto infiel de tus cuidados¹⁰⁰?
 IFIGENIA ¡Pues qué, cruel! ¿Queréis dudar ahora
 todo el funesto ardor en que me abraso?
 Vos mirasteis con cuánta indiferencia
 de mi muerte escuché el aviso infausto. 1170
 Yo no perdí el color, pero ¡si vierais
 con qué extremos de furia, con qué llantos

⁹⁸ Ms.: «amago», con la *r* añadida por otra mano encima entre... las dos últimas letras. Ms. T: «¿Si pudiese librarme de este amargo / dolor, lo excusaría su ternura?».

⁹⁹ En el ms. T (*B*) faltan los dos versos siguientes.

¹⁰⁰ Ms.: «sus cuidados». Correcto en T.

escuché al arribar a estas orillas
 de la inconstancia vuestra el rumor falso...!
 ¡Quién sabe si celoso el mismo cielo
 de mi feliz amor, quiere turbarlo...!
 Ah, con tan pura llama me creía
 elevada al consorcio soberano
 de los dioses supremos.

AQUILES ¡Ay, princesa!
 Si vos me amáis, vivid...

ESCENA SÉPTIMA

Clitemnestra. Ifigenia. Aquiles. Egina.

CLITEMNESTRA Señor, salvadnos. 1180
 Todo sin vuestra ayuda está perdido:
 el rey no quiere verme, me ha negado
 la entrada hasta el altar, su misma guardia
 en todas partes me ha salido al paso.
 Él me huye¹⁰¹, al fin, y el sobresalto crece. 1185

AQUILES Pues, bien, yo iré en su busca. Sosegaos.
 El me verá, señora. Corro a hablarle.

IFIGENIA Madre, ¡piedad! Señor, ¡mirad mi llanto!
 AQUILES ¿Y qué queréis de mí? ¿Deberá siempre
 combatir vuestros ruegos mi conato? 1190

CLITEMNESTRA Hija, ¿cuál es tu intento?
 IFIGENIA Por los dioses,
 templad, señora, el ánimo irritado
 de un amante furioso cuyas quejas
 nos pueden producir mayores daños.
 Conozco cuán expuesto es el idioma 1195
 de un amor ofendido. De su mando
 y autoridad suprema es muy celoso
 el rey mi padre; en él se está inflamando

¹⁰¹ Ms. T: «huye de mí». Conviene preguntarse si «Jovino» entendió bien el verso 1053 correspondiente: «Il [Agamenón] me fuit. Ma douleur étonne son audace» (mi dolor asombra —atemoriza— su valor).

	de los Atridas ¹⁰² la común fiereza,	
	¿y sufrirá un discurso temerario?	1200
	Dejad, señor, que escuche a mi ternura	
	razones más humildes; el quebranto	
	de una madre oprimida y mis angustias	
	sorprenderán su amor y su cuidado.	
	Qué no me inspirará el deseo vivo	1205
	de excusar tanto susto y sobresalto,	
	de apagar el ardor de vuestra furia,	
	y conservaros libre aquesta mano.	
AQUILES	En fin, vos lo queréis. Yo os obedezco.	
	Habladle al rey, y en el dudoso estado	1210
	de tantas inquietudes, inspiradle	
	el rumbo más benigno y más humano.	
	Mi amor, vuestro reposo y aun el suyo	
	lo ¹⁰³ exigen desde luego... Mas mi labio	
	malogra el tiempo en frívolos discursos.	1215
	<i>(a Clitemnestra)</i>	
	Retiraos, señora, a vuestro cuarto;	
	yo dispondré los medios de serviros.	
	Vuestra hija vivirá, yo os lo presagio.	
	Creed al menos, creed que, mientras viva	
	Aquiles, pedirán su muerte en vano	1220
	los dioses. Y este oráculo es más fijo	
	que el que la voz de Calcas ha dictado.	

FIN DEL ACTO TERCERO.

¹⁰² El copista de la compañía no debió de entender «atridas» y apuntó: «traidores», después de borrar lo que escribió primero. La misma voz en T (B).

¹⁰³ Ms.: «le exigen desde luego». *Id.* en T.

ACTO CUARTO¹⁰⁴

ESCENA PRIMERA

Erifile. Doris.

DORIS	¡Ah!, ¿qué es lo que dices ¹⁰⁵ ? ¿Será posible que envidies de Ifigenia los lamentos? Al punto va a expirar. ¿Y es su destino a vuestros ojos grato y halagüeño?	1225
ERIFILE	¿Quién lo podrá creer? ¡Qué horrible furia! Jamás hablé con labio más sincero ni jamás, Doris, de la vida suya tanto se entristeció mi amante pecho ¹⁰⁶ . ¡Oh adorable peligro, el que de Aquiles puede turbar la gloria y el contento! Yo vi de su dolor claras señales: este feroz, magnánimo guerrero, rebeldé siempre al llanto y al suspiro, este cruel mortal cuyo alimento desde la cuna fue la sangre horrible de osos y de leones ¹⁰⁷ que su seno formaron al horror y a la fiereza ¹⁰⁸ , mirando de Ifigenia el llanto tierno	1230 1235 1240

¹⁰⁴ Asonancia *é-o*. Como queda dicho, en el ms. T (A) falta el acto IV.

¹⁰⁵ Nueva combinación de tuteo y voseo. En T (B), en cambio: «decís», «envidiéis».

¹⁰⁶ Ms. T: «Ni jamás a Erifile le ha pesado / de tolerar la vida tanto tiempo».

¹⁰⁷ Ms.: «de osos y leones...»; lección correcta en T (añadida la preposición sobre el renglón).

¹⁰⁸ Jovellanos añade este verso de cosecha propia probablemente para compensar la falta de dos alexandrinos franceses anteriores en que se insiste en la crueldad de Aquiles. «Formar a» tiene aquí el sentido de «acostumbrar, por medio de la educación, a determinadas formas de pensar y obrar»; ms. T: «al horror y fiereza acostumbraron».

	aprendió a palpar y a entristecerse. ¿Y no la he de envidiar ¹⁰⁹ ? ¡Ah, cuántos riesgos sufrirá mi amor por disputarle esta inquietud de Aquiles! Si al momento fuese forzoso ir a expirar como ella...	1245
	¿Mas que digo expirar? No. Sus afectos tendrán más duración; ¿presumes, Doris, que de este héroe glorioso el ardimiento habrá temblado en vano por su vida? Él la defenderá. Sin duda el cielo ha formado un oráculo tan triste para aumentar su gloria mi tormento ¹¹⁰ .	1250
	¿No notas ya cuánto por ella se hace? De las deidades el mortal decreto se suprime, y aunque arde ya la hoguera el nombre de la víctima es incierto e ignorado en el campo. Tú comprendes que es causa Agamenón de este silencio. Él sin duda vacila. ¿Y qué constancia podría resistir tantos encuentros:	1255
	de una madre el furor, de una hija ilustre y toda una familia el llanto triste, su mismo amor, la cólera de Aquiles? ¡Ah!, ¿no te dije yo que en vano el cielo ordenaba su muerte? Si a mis furias hubiese yo creído...	1260
DORIS	¿Oh, Dios, qué es esto? ¿Qué meditáis, señora ¹¹¹ ?	1265
ERIFILE	¿Y por qué causa se aquieta mi furor ¹¹² ? ¿Por qué no vuelvo a hacer patente el orden de los dioses en todo este país? ¿Por qué a los griegos	1270

¹⁰⁹ Encajonado el texto a partir de aquí hasta la mitad del verso 1250.

¹¹⁰ Ms. T: después se reduce el parlamento a: «¡Qué no se hacía por ella o no se hace! / ¡Ah!, ¿no lo dije yo que en vano el Cielo / ordenaba su muerte? Si a mis furias / hubiera yo creído...».

¹¹¹ Ms.: «¿Qué *me* dictáis, señora?». Es errata del copista (RACINE, 1127: «Quoi ! Que méditez-vous?»). Correcto en T.

¹¹² Suprimida la frase interrogativa siguiente en T.

no descubro las tramas criminales
que aquí se están formando contra el cielo?
DORIS ¡Oh, qué horrible designio...!
ERIFILE ¡Oh, Dios, qué gozo...!
¡Ah, cuánto incienso en los troyanos templos
ardería por mí si consiguiese 1275
mover furioso al hijo de Peleo
contra el jefe de Grecia y si mis voces,
separando la furia de los griegos
de la causa de Troya, convirtiesen
hacia su misma reina los aceros¹¹³ 1280
que amenazan mi patria y mis altares...!
DORIS Ruido se oye; alguien viene hacia este puesto,
Clitemnestra es; templaos.
ERIFILE Vamos, Doris,
y para destruir este himeneo
consultemos la voz y los impulsos 1285
de un furor que autoriza el mismo cielo¹¹⁴.

ESCENA SEGUNDA

Clitemnestra. Egina.

CLITEMNESTRA Egina, tú lo ves: yo debo huirle¹¹⁵:
olvidada Ifigenia de su riesgo,
disculpa a Agamenón. La humildad suya
respeta aún el paternal acero 1290
que va a mancharse en su inocente sangre.
¡Oh respeto, oh virtud! Mas el perverso
se queja en el altar de su tardanza.
Yo resuelvo esperarle. Él, encubriendo
su traición, vendrá luego a preguntarme 1295
por Ifigenia... Pero él llega: demos
lugar a que sostenga su artificio.

¹¹³ RACINE, 1138: «... Tournait contre eux [hacia los mismos griegos] le fer qu'ils aiguissent contre elle [esto es: Troya]...».

¹¹⁴ Ms. T: «(Vanse)».

¹¹⁵ RACINE: «... il faut que je *la* fuie». Ms. T: «... huir es fuerza».

ESCENA TERCERA

Agamenón. Clitemnestra. Egina.

AGAMENÓN	¿Qué hacéis, señora? ¿Cómo al lado vuestro Ifigenia no está? ¿Qué la detiene? Arcas vino a llamarla; ¿qué pretexto la hizo sorda a mi orden? ¿Qué, no pudo ir al altar sin el permiso vuestro? Hablad.	1300
CLITEMNESTRA	Señor, es fuerza que ella vaya al altar; ya está pronta, ¿pero es cierto que no hay de vuestra parte algún estorbo?	1305
AGAMENÓN	¿De la mía? ¿Por qué?	
CLITEMNESTRA	Luego ¿dispuesto estáis para la santa ceremonia?	
AGAMENÓN	Calcas lo está, señora; ya arde el fuego y yo sigo de un orden soberano la legítima voz.	
CLITEMNESTRA	Pero yo advierto que me calláis la víctima.	1310
AGAMENÓN	Señora, ¿qué me queréis decir? O ¿qué misterio...?	

ESCENA CUARTA

Ifigenia. Agamenón. Clitemnestra. Egina.

CLITEMNESTRA	Ven, hija, corre y de un piadoso padre agradece el amor que se halla inquieto por conducirte él mismo hasta las aras.	1315
AGAMENÓN	¿Qué miro? ¡Oh Dios! ¡Qué anuncio tan funesto! ¡Hija mía! ¿Tú lloras? ¿Tú enmudeces? ¿Tu vista sólo se dirige al cielo? ¡También llora su madre! ¡Ay, infiel Arcas! Tú me has hecho traición.	
IFIGENIA	¡Oh padre tierno! Nadie os hace traición. En el instante veréis que voy gustosa a obedeceros;	1320

mi vida es vuestra. Si queréis cobrarla
 ya la tenéis aquí, y a mi respeto
 puede mi rey sin tanto disimulo 1325
 intimarle sus órdenes supremos¹¹⁶.
 Así como he venido resignada
 a recibir, señor, del amor vuestro
 un esposo a mis ansias ofrecido,
 veréis que corro con igual contento 1330
 hasta el pie del altar, que en él postrada
 ofrezco a Calcas mi inocente cuello
 y, respetando el golpe, os restituyo
 toda la sangre que de vos obtenga¹¹⁷.
 Sin embargo, señor, si a vuestros ojos 1335
 es digna esta humildad de algún aprecio,
 si de una madre os mueve el tierno llanto,
 sufrid que yo baldone un hado adverso
 que me roba tan bellas esperanzas,
 que¹¹⁸ en medio del gozo más sereno 1340
 que sentía mi alma puso, injusto,
 a espaldas de mi dicha mis tormentos.
 Hija de Agamenón, yo me gloriaba
 de dar al rey más grande y más excelso
 de padre el dulce nombre, y aun vos mismo 1345
 me mirabais, señor, como un objeto
 que hacía las delicias de su casa.
 ¡Ah, con cuánto placer oía mi afecto
 los nombres de los pueblos que corrían
 a daros la obediencia! Y prediciendo 1350
 el triunfo de Ilión, ¡con cuánto gozo
 prevenían su fiesta mis deseos!
 ¡Oh Dios! Yo no esperaba que su ruina
 se debiese empezar por el funesto

¹¹⁶ Ms.: «supremas» (además, la asonancia es: *é-o*, y la voz se usa siempre en masculino en el texto).

¹¹⁷ La asonancia *é-o* del acto no se respeta. ¿Deberá leerse simplemente: «obtengo»? Significa también: conservar, mantener (RACINE: «... Vous rendre tout le sang que vous m'avez donné»). Ms. T: «poseo».

¹¹⁸ Falta una sílaba; ms. T: «y que en medio...».

	golpe que me amenaza. Sin embargo ¹¹⁹ ,	1355
	yo no os hago estos recuerdos ¹²⁰	
	por libertarme de él, no: vuestra orden	
	me hallará siempre pronta, y mi respeto	
	os hubiera excusado esta memoria	
	si sólo con mi vida hablase el riesgo.	1360
	Mas, señor, una madre y un amante	
	se unen a mi destino; el himeneo	
	prometido por vos al noble Aquiles	
	fijaba en todos tres un gozo eterno;	
	yo le adoraba, ¡oh Dios! Pero esta culpa,	1365
	¿no era hija también del orden vuestro?	
	Él sabe cuanto pasa; de la reina	
	ya veis el sobresalto; y mis esfuerzos	
	quisieran prevenir el llanto amargo	
	que va a costarles golpe tan horrendo.	1370
AGAMENÓN	Hija, es verdad. Yo ignoro qué delito	
	pudo mover la cólera del cielo	
	a desear tu sangre. El mismo Calcas	
	la va a ofrecer sobre un altar funesto.	1375
	No esperaba mi amor para librarte	
	de sus leyes mortíferas tu ruego;	
	yo resistí su orden cuanto pude ¹²¹ ,	
	y aún esta misma noche, no pudiendo	
	aprobar tu peligro (no lo dudes)	
	revocó mi ternura el cruel precepto.	1380
	Yo posponía a tu inocente vida	
	el interés de Grecia y mis respetos;	
	Arcas iba a intimaros al camino ¹²²	
	que volviéis a Argos, pero el cielo	

¹¹⁹ Leandro Moratín no apreciaba el uso de «sin embargo», al parecer propio del «lenguaje de esquina», por un personaje de noble alcurnia; véanse sus notas a *La comedia nueva*, en *Obras Póstumas*, Madrid, Rivadeneyra, 1867, I, pág. 139.

¹²⁰ Verso incompleto. Ms. T: «no os hago ya, Señor, estos recuerdos».

¹²¹ Ms. T: «Resistí horrorizado cuanto pude».

¹²² Ms.: «... el Camino...», con la «e» corregida > «ael» > «al»; así en T (RACINE, 1233-1234: «Arcas allait du camp vous défendre l'entrée: / Les dieux n'ont pas voulu qu'il vous ait rencontrée». El sentido podría ser por lo tanto: «Arcas se dirigía *hacia vuestro* camino a notificaros la orden de regresar, pero se extravió». T: «Arcas salió a intimaros al camino...».

	le hizo perder la senda. ¡Ah cuán inútil	1385
	es nuestra resistencia a sus decretos!	
	En fin, hija, yo estoy sin esperanza.	
	Los dioses, condenando mis deseos	
	y tu seguridad, te han entregado	
	de un pueblo indócil al insano celo;	1390
	es forzoso ceder. Ya está cumplido	
	del oráculo injusto el cruel momento ¹²³ .	
	Piensa en tu honor, y en tan terrible lance,	
	de mí recibe el último consejo:	
	muestra expirando tu glorioso origen,	
	haz que se corra el inclemente cielo	
	de haberte condenado, y en tu muerte	
	reconozca mi sangre el campo griego.	
CLITEMNESTRA	¡Ah, cómo no desmientes que en ti vive	
	la sangre de Tiestes y de Atreo!	1400
	¡Verdugo de tu hija! ¡Sólo resta	
	que de ella me hagas un festín horrendo ¹²⁴ !	
	¡Bárbaro! ¿Es este el santo sacrificio	
	que estaban maquinando tus proyectos?	
	¡Qué! ¿No ha helado en tu mano la infiel sangre	1405
	el horror de firmar este decreto?	
	¿Por qué te finges triste a nuestros ojos?	
	¿Debe probar el llanto tus esfuerzos?	
	¿Dónde están los combates que has sufrido?	
	¿Qué torrentes de sangre en este suelo	1410
	derramaste por ella, qué ruinas,	
	qué destrozos, qué heridos o qué muertos	
	dicen tu resistencia? Estos testigos	
	pueden sólo probarme tus deseos.	
	¡Un oráculo ordena que ella expire!,	1415
	¿pero son sus avisos siempre ciertos?	
	¿El cielo, el justo cielo podrá honrarse,	
	con la sangre inocente? Si los yerros	
	se castigan de Elena, allá en Esparta	
	está Hermione, su hija, y a este precio	1420

¹²³ Ms. T: «... es ya llegado / del oráculo injusto el cruel momento».

¹²⁴ El festín que Atreo ofreció a su hermano Tiestes con los cuerpos de los hijos de este.

rescatar debe el triste Menelao
 su infiel esposa; pero en este suelo
 ¿quién os hace su víctima a vos mismo?
 ¿Por qué sufrís la pena de su exceso¹²⁵?
 ¿Ni por qué yo, cruel con mis entrañas, 1425
 por él daré la sangre de mi pecho?
 Mas ¿qué digo? Esta Elena que ha movido
 la Europa y la Asia, este fatal objeto
 de tantas turbaciones, ¿os parece 1430
 de una noble conquista digno precio?
 ¡Cuánto rubor la infiel nos ha costado¹²⁶!
 Antes que a vuestro hermano el himeneo
 la uniese, ya su padre la lloraba.
 Calcas os ha contado que en el lecho 1435
 de Teseo la puso un nudo oculto,
 y que el gaje fatal de aqueste afecto
 clandestino había sido una princesa
 que nunca Elena descubrió a los griegos.
 Mas no, no es el amor de Menelao 1440
 ni su ofensa quien causa tu tormento;
 esa sed de reinar inextinguible,
 el orgullo de ver que a tus preceptos
 sirven veinte monarcas, y el cuidado
 de no soltar las riendas del imperio 1445
 son los dioses, cruel, que tú veneras.
 Muy lejos de evitar el golpe horrendo
 que amenaza a Ifigenia, con él quieres
 hacer a tu ambición un vil obsequio.
 Celoso del poder con que gobiernas
 quieres que nuestra sangre¹²⁷ sea su precio, 1450

¹²⁵ Ms. T: «¿quién puede autorizaros a que sea / Ifigenia quien pague sus excesos?»; el texto de «1769» se acerca más a Racine: «Mais vous, quelles fureurs vous rendent sa victime ? / Pourquoi vous imposer la peine de son crime ?» (1273-1274).

¹²⁶ Puntuación defectuosa en el ms.; según el texto raciniano, que se sigue casi a la letra, se impone el signo de admiración después de «costado». RACINE (1280-1281): «Combien nos fronts pour elle ont-ils rougi de fois ! / Avant qu'un noeud fatal l'unît à votre frère...». Suprimidos en el ms. T los versos 1432 a 1438, sustituidos por: «¡Cuánto el oculto efecto de su exceso!»

¹²⁷ El primer verso traduce el 1296 francés: «De *vo*tre propre sang vous courez le payer»: «*vue*stra sangre», esto es, la de Agamenón, o, por mejor decir, la de quien la tiene de este, o sea, su hija; y la Clitemnestra

y que un negro atentado atemorice
al que osase aspirar a tus empleos.
¿Y esto es ser padre? ¡Oh, Dios!, mi aliento todo
cede de estos horrores al recuerdo.
¡Qué! ¡Un sacerdote, a vista de las tropas, 1455
clavará en Ifigenia el vil acero,
le abrirá el pecho, y con curiosos ojos
en su rasgado y palpitante seno
se informará del gusto de los dioses!
¡Y yo, que la conduje hasta este puerto 1460
triumfante y adorada, me iré sola,
triste, desamparada y sin consuelo!
¡Yo volveré a pasar esos caminos
sembrados con las flores que el respeto
de tus vasallos ofreció a sus plantas! 1465
¡No, cruel, no! De mí no dirá el tiempo
que la traje al suplicio. Si ella muere
debe morir conmigo¹²⁸, y si a los griegos
quieres hacer un doble sacrificio
la debes arrancar de los sangrientos 1470
y destrozados brazos de su madre.
Y así, ¡bárbaro padre!, ¡esposo fiero!,
¡ven, si te atreves, róname a tu hija!
(*A Ifigenia*¹²⁹)
Y tú, sigue mis pasos y a lo menos
obedece mis últimos mandatos 1475

de Jovellanos se refiere naturalmente a la misma, la cual tiene sangre de la real pareja, de ahí: «nuestra», al igual que en el ms. T.

El verso siguiente principia con un signo de interrogación que es en realidad la conjunción «i» («y»), la cual figura en el ms. T («Et» en el texto raciniano).

¹²⁸ Esta oración no figura en el ms. T, cuyo redactor debió de pasarse involuntariamente de la conjunción «si» del verso 1467 a la misma del siguiente.

¹²⁹ En el ms. T se añade «(*Vanse*)» al concluir el verso 1475.

ESCENA QUINTA

AGAMENÓN No esperaba yo arranque menos fiero.
¡Ve aquí, ve aquí el furor que yo temía¹³⁰!
Feliz si en las angustias que padezco
no debiese esperar furias mayores.
¡Dioses! Después de un orden tan severo 1480
¿debíais dejarme un corazón de padre?

ESCENA SEXTA *Aquiles. Agamenón.*

AQUILES Un extraño rumor (que juzgo incierto)
acabo de escuchar; señor, se dice
y se oye con horror que un orden vuestro
ha intimado la muerte de Ifigenia; 1485
que olvidando piadosos sentimientos
vos mismo la entregáis al fiero Calcas;
en fin, se dice que al altar funesto
mi mano la llevaba al sacrificio
y que bajo las sombras de Himeneo 1490
vos pretendéis la afrenta de mi nombre¹³¹
con un cruel y vergonzoso empleo.
¿Qué decís, vos, señor? ¿Qué debe Aquiles
pensar de este rumor? ¿Podréis, suspenso...?
AGAMENÓN Señor, yo a nadie cuento mis designios. 1495
Aún ignora Ifigenia los supremos
órdenes de su padre. En siendo hora
de que yo se los dicte, al campo griego
le instruiré también y vos entonces
los podréis descubrir.

¹³⁰ La primera lección del ms. era: «tenía», pero para formar una «m», se le ha añadido después a la «n», en el leve espacio que la separaba de la «e» sin enlazar, el montante inicial que faltaba (RACINE, 1317-1318: «A de moindres fureurs je n'ai pas dû m'attendre. / Voilà, voilà les cris que je *craignais* d'entendre»). Correcto en T.

¹³¹ Ms.: «... pretendéis afrentar mi nombre». La corrección procede de la *princeps*. T: «determinasteis afrentar mi nombre».

AQUILES	¡Ah!, ¡yo comprendo qué destino su padre le prepara!	1500
AGAMENÓN	¿Pues para qué de mí queréis saberlo?	
AQUILES	¿Por qué quiero saberlo? ¡Oh, Dios! ¡Vos mismo confesáis un designio tan perverso! ¿Vos pensáis que aprobando vuestros fines os dejaré ofrecer el más horrendo sacrificio a mis ojos? ¿Que mi llama, mi fe, mi honor os lo consientan?	1505
AGAMENÓN	Pero vos que me habláis con voz tan atrevida ¹³² , ¿olvidáis quién os oye ¹³³ ?	
AQUILES	¿A vos mis hechos, mi amor, mi ultraje, os son desconocidos?	1510
AGAMENÓN	¿Y por qué vos cuidáis con tanto esmero de mi familia? ¿No podré a Ifigenia mi orden dictar sin el permiso vuestro? ¿No soy su padre yo? ¿Sois vos su esposo? ¿Y no puede ella...?	1515
AQUILES	¡No! Su ilustre pecho no es de su padre ya. Se me ha ofrecido; a mí no se me engaña. Los momentos de su vida debéis a mi destino unir, y mientras de mi sangre un resto corra en las venas, yo sabré acordaros vuestra palabra y vuestros juramentos. Vos mismo la trajisteis desde Argos para dármela aquí.	1520
AGAMENÓN	¡Quejaos del cielo que me la pide y acusad a Calcas, a Ulises, a Néstor, al campo entero, y sobre todo a vos!	1525
AQUILES	¡A mí!	

¹³² El copista escribió primero: «Porovos [*sic*] / que me abléis con voz tan atrevida...». Se tachó «vos» y se convirtió la primera «o» en «e»; una mano distinta añadió al principio del verso siguiente el «vos» que faltaba. El presente de indicativo se restablece en conformidad con el verso raciniano (y la lógica).

¹³³ Ms. T.: «... quién yo soy?» (¿transmisión oral?).

AGAMENÓN	<p style="text-align: right;">A vos mismo</p> <p>que amenazáis al Asia y que, sintiendo la tardanza del viento¹³⁴, de los dioses, impaciente, os quejáis. A vos que, fiero, 1530 motejando de vanos mis temores, sembrasteis el furor entre los griegos. Para evitar el riesgo de Ifigenia, yo os mostraba un camino, despidiendo las tropas, pero vos a Troya sólo 1535 dedicáis vuestra furia. Id, pues, soberbio, partid, que ya su muerte os abre el campo.</p>
AQUILES	<p>¡Justo cielo! ¡Qué escucho! ¿Así el desprecio añadís al perjurio¹³⁵...? ¡Yo querría 1540 partir a expensas de sus días bellos¹³⁶! ¿Y qué me hizo a mí Troya? ¿Por qué causa hasta el pie de sus muros corro ciego? ¿Por qué, sordo a las voces de una madre inmortal, parto con afán violento a cumplir el presagio de mi muerte? 1545 ¿Bajó acaso a Tesalia en algún tiempo nave desde la orilla de Escamandro¹³⁷, o en Larisa se vio un raptor violento que esposa o hermana le robase a Aquiles¹³⁸? ¿Cuál mi pérdida fue? ¿De qué me quejo? 1550 Yo voy, bárbaro, a Troya por vos sólo; por vos a quien caudillo de los griegos hice nombrar aun sin deberos nada; por vos en cuyo nombre rendí a Lesbos mientras aquí juntabais vuestras tropas¹³⁹. 1555 ¿Qué intento nos reúne en este puerto?</p>

¹³⁴ Ms. T: «... y que del viento / culpando la tardanza...».

¹³⁵ Ms.: «añadió al perjuo» (*sic*). Es más correcta la lección de T, que evita además una sinalefa.

¹³⁶ RACINE (1371): «Moi, je voulais partir aux dépens de ses jours !». Tratándose de la *vida* de Ifigenia, parece justificarse el adjetivo «bellos» sólo por la necesidad de la asonancia, a no ser que se equivocase el copista. No parece mejor la lección del ms. T: «partir a expensas de su fin horrendo».

¹³⁷ Escamandro, o Janto, río de Asia Menor, en la llanura de Troya. Larisa, patria de Aquiles, en Tesalia.

¹³⁸ Ms.: «... le robase Aquiles...». Correcto en T.

¹³⁹ En el ms. T, se pasa de aquí al verso 1565 («armas, naves...»), con un verso nuevo a manera de transición entre ambos: «Mas lo que sirvo al padre, a la hija ofrezco», con reiteración poco eufónica del mismo verbo en la rima siguiente.

	¿No vamos a vengar a Menelao?	
	¿Desde cuándo se cree que mi aliento sufrirá que me roben una esposa que idolatro? ¿Vengar este desprecio	1560
	puede solo el amor de vuestro hermano ¹⁴⁰ ? Vuestra hija me agradó; rendido y tierno aspiré a serle grato y sólo en ella deposité mi fe y mi juramento,	1565
	armas, naves, soldados le he ofrecido sin esperar más paga de su afecto. Pero nada he ofrecido a Menelao; que él vengue sus afrentas y su lecho.	
	Yo no conozco a Príamo ni a Elena, yo no sé quién es Paris ¹⁴¹ . Sólo quiero	1570
	a Ifigenia y su mano; así, la mía no seguirá las tropas a otro precio. Pues bien, partid, volveos a Tesalia.	
AGAMENÓN	Yo mismo os restituí el juramento que os liga. Otros vendrán más obedientes ¹⁴² ,	1575
	se hallarán de Ilión al fin funesto. Yo admiro en un discurso tan osado cuán caros valen los socorros vuestros.	
	[.....]	
	Ya os escuchan sus reyes con respeto ¹⁴³ y, fiero, vuestro espíritu se cree	1580
	que todo debe obedecer su ceño.	

¹⁴⁰ Trad. un poco abrupta, pero correcta (véase RACINE, 1391-1392): a Aquiles pretenden separarle de Ifigenia, esto es —dice—, robársela, y pregunta si acaso será Menelao, víctima de otro robo, el único con derecho a vengar la afrenta hecha a su amor (o, más poéticamente, si el amor ofendido de Menelao es el único que tiene derecho a vengar su afrenta) y por qué no el propio Aquiles. El traductor llama «desprecio», quizás en función de la asonancia, lo que en el texto francés es prácticamente sinónimo: «afrenta» (véase v. 1568).

¹⁴¹ Ms.: «Padre»; tachadas las tres últimas letras; encima, de mano al parecer del propio copista, las tres correctas.

¹⁴² Aquí, el ms. T propone una lección sintácticamente más fluida, con dos versos más, que probablemente se dejaría en el tintero el copista del texto de «1769»: «[...] más obedientes] / a coger los laureles que el esfuerzo / de Aquiles desestima, y más constantes / [se hallarán de Ilión...]. Además, se pasa en el T del verso 1576 al 1582 («Vos me ofendéis...»).

¹⁴³ Falta el verso 1579 inicial, pues el actual y el inmediato anterior son asonantes («... vuestros» / «... respeto»), y además, el posesivo «sus reyes» carece de referente, no así en el texto raciniano, 1408-1410: «... Combien j'achèterais vos superbes secours. / De la Grèce déjà vous vous rendez l'arbitre: / Ses rois, à vous ouïr, m'ont paré d'un vain titre».

AQUILES	<p>Vos me ofendéis, pues me acordáis altivo un triste beneficio. En fin, yo quiero más sumisión y menos osadía.</p> <p>Huid, soberbio, huid. Yo no recelo¹⁴⁴ 1585 vuestra cólera débil y yo rompo todos los nudos que con vos me unieron.</p> <p>Dad gracias a esos nudos que detienen la cólera de Aquiles. Aún respeto 1590 al padre de Ifigenia. Acaso el jefe de tanto rey, sin título tan tierno quedaría sin voz para insultarme.</p> <p>Al fin, yo me retiro y os advierto que defendiendo mi gloria y vuestra hija.</p> <p>Para llegar a atravesar su pecho 1595 ve aquí cual será el paso a vuestros golpes¹⁴⁵.</p>
---------	---

ESCENA SÉPTIMA

Agamenón (solo)

	<p>Y ve aquí lo que hará mayor su riesgo. Sola mi hija me era más temible; creyendo amedrentarme tu amor fiero, acaba de abreviar el triste golpe. 1600</p> <p>No hay que dudar, venguemos su desprecio¹⁴⁶. Mi gloria se interesa sobre todo y la furia de Aquiles ha resuelto mi corazón dudoso y vacilante.</p> <p>Lo que es piedad no se atribuya a miedo: 1605 ¡Hola, guardias¹⁴⁷!</p>
--	---

¹⁴⁴ Ms. T: «Idos, soberbio, idos; nada temo».

¹⁴⁵ Ms. T: «(V[as]f)».

¹⁴⁶ En el ms. T, se pasa de este verso al 1606.

¹⁴⁷ Llamada a la que contesta Euribate al empezar la escena siguiente. Ms. «o la guardáis», errata probablemente facilitada por la ortografía inicial: «[H]ola»; así efectivamente en el T.

ESCENA OCTAVA
Agamenón. Euribate. Guardias.

EURIBATE	Señor.	
AGAMENÓN	¿Qué es lo que hago?	
	¿Podré darles un orden tan sangriento ¹⁴⁸ ?	
	¡Cruel! ¡A qué combate te preparas!	
	¿Cuál es el enemigo que a su ciego furor vas a entregar? Sólo me espera	1610
	una intrépida madre cuyo esfuerzo defenderá su sangre contra un padre homicida. Entretanto yo, suspenso, veré que mis soldados en sus brazos respetan de Ifigenia el llanto tierno.	1615
	Aquiles me amenaza, me desprecia, mas mi hija ¿resiste mis preceptos? ¿Pretende acaso huirse de la aras?	
	¿No espera resignada el golpe horrendo? Pues ¿por qué quiere destruir su vida ¹⁴⁹	1620
	mi sacrílego celo?, ¿qué ruegos ¹⁵⁰ , qué votos en su triste sacrificio podré formar sobre ella? Los trofeos, los laureles manchados con su sangre ¿podrán serme apreciables? ¡Yo pretendo	1625
	aplacar a los dioses! ¡Ah!, ¿qué dioses me serán más crueles que yo mismo? No puedo, no. Cedamos a la sangre; que Ifigenia no muera... Mas ¡qué! ¿El fiero,	
	el vano Aquiles logrará este triunfo?	1630
	¿Se podrá lisonjear su orgullo ciego	

¹⁴⁸ En el T se pasa de este verso al 1616 («Aquiles me amenaza...»).

¹⁴⁹ A partir de este verso de Agamenón, el T modifica sensiblemente el texto practicando cortes, de manera que es preferible reproducirlo todo: «¿Por qué, pues, quiero [*sic*] destruir su vida? / ¿Por qué contra mí propio me endurezco? / Tu voz oigamos, ¡oh! naturaleza, / y no muera Ifigenia. Mas ¡qué! ¿El fiero, / el vano Aquiles logrará este triunfo? / ¿Se lisonjeará su orgullo ciego / de que me hizo temblar, que le he cedido? / ¡Oh, qué débil temor turba mi pecho! / No me detengo ya. Corre, Euribate [*sic*]; / haz que venga la reina en el momento / con Ifigenia, y díles que no teman. (*V Euribate*)». Y a continuación viene el parlamento de la que en el otro ms. es escena novena.

¹⁵⁰ En la ed. *princeps* se ha añadido una «Y» («¿Y qué ruegos...»), por faltar una sílaba en el ms., pero no basta, y por otra parte, parece impropio una eventual diéresis en la «u» de la última voz...

de que me hizo temblar, que le he cedido?
 ¡Mas qué débil temor turba mi pecho!
 ¿No podré yo de Aquiles la osadía
 humillar de otro modo? ¡Ah! Que el desprecio 1635
 de Ifigenia le aflija y le castigue.
 Él la ama; que ella viva y que otro dueño
 logre su mano. Euribate, corre,
 haz que venga la reina en el momento
 con Ifigenia y diles que no teman. 1640

ESCENA NOVENA
Agamenón. Guardia.

AGAMENÓN ¡Grandes Dioses! Si aún quiere el furor vuestro
 que ella muera, ¡cuán vanos habrán sido
 delante de vosotros mis esfuerzos!
 Lejos de socorrerla, yo la oprimo,
 lo sé. Pero esta víctima y mi afecto
 merecen que vuestra ira, grandes Dioses, 1645
 segunda vez nos dicte su decreto.

ESCENA DÉCIMA
*Agamenón. Clitemnestra. Ifigenia. Erifile.
 Euribate. Doris. Guardias.*

AGAMENÓN Partid, señora: asegurad su vida¹⁵¹;
 yo os vuelvo a vuestra hija; haced que luego
 se separe de clima tan ingrato¹⁵². 1650
 Mis guardias y Arcas os irán siguiendo.
 Secreto y brevedad es lo que importa.
 Sobre todo no sepan que del puerto
 salís Calcas y Ulises. Cuidad mucho

¹⁵¹ En el ms. T va precedido este parlamento por dos versos, de Agamenón el primero, y el otro de Erifile; «Venid, amadas prendas...; retiraos (*Se van todos; la guardia queda a lo lejos*) / Erif.— Doris, ¿qué es esto? Ocultas escuchemos (*al irse*)».

¹⁵² Ms.: «Clyma», ortografía «cult»... El T prefiere: «playa tan ingrata».

	de ocultar vuestra hija al campo griego:	1655
	crean que ella se queda y que os vais sola.	
	Partid. Quieran los dioses, satisfechos	
	con mi llanto, alejarla de mis ojos.	
	¡Guardias, id con la reina!	
IFIGENIA	¡Oh, padre tierno!	
AGAMENÓN	Burlad de Calcas el cuidado ¹⁵³ .	1660
	Haced, os digo, en tanto que yo vuelvo	
	a divertirle con discursos varios,	
	y hacer que se suspenda este funesto	
	sacrificio a lo menos por un día ¹⁵⁴ .	

ESCENA UNDÉCIMA

Erifile. Doris.

ERIFILE	Sígueme, Doris. El camino nuestro	1665
	no es ese. Ven.	
DORIS	¿Pues qué? ¿No las seguimos?	
ERIFILE	¡Ah!, yo me rindo al fin. El triste efecto ¹⁵⁵	
	de la llama de Aquiles reconozco.	
	¿Será inútil mi rabia? Mas ¿qué espero?	
	Ven; ya es fuerza morir o destruirla;	1670
	Calcas sabrá de mí todo el secreto.	

FIN DEL ACTO CUARTO.

¹⁵³ Ms.: El editor de la *princeps* propone añadir las dos sílabas que faltan: «*Lograd* burlar de Calcas el cuidado». El texto raciniano sugiere otra posibilidad; Agamemnon, Clytemnestre e Iphigénie declaman cada uno sucesivamente parte del verso correspondiente, 1481: «*Agam.*— Gardes, suivez la reine. / *Clit.*— Ah ! *seigneur* ! / *Ifig.*— Ah ! mon père !». Lícito es, pues, preguntarse si no escamoteó simplemente el copista la exclamación: «*¡Señor!*», de Clitemnestra, de dos sílabas, como parte ya y principio del verso 1660, o sea, después, y no antes, como en la tragedia gala, de la de su hija, lo cual explicaría por qué el primer verso de Agamenón no tiene más que 9 sílabas en el ms. Y efectivamente, el ms. T restablece la lección correcta: «*Clit.*— Señor... *Agam.*— Burlad de Calcas el cuidado».

¹⁵⁴ T: «*(V[as]f)*».

¹⁵⁵ Ms.: «afecto»; correcto en T («... el triste efecto / de la pasión de Aquiles»).

ACTO QUINTO¹⁵⁶

ESCENA PRIMERA

Ifigenia. Egina.

IFIGENIA ¡No te detengas; corre, amada Egina,
vuelve a la reina! Esfuerza que se aplaque
la cólera del cielo; considera
qué horrible tempestad va a declararse 1675
contra un pecho que ilude¹⁵⁷ sus decretos.
Mira el estado en que se ve mi madre,
cómo el campo resiste nuestra fuga.
¡Ah!, con cuánto terror por todas partes
vieron brillar nuestros cansados ojos 1680
las puntas de los dardos! ¡Qué combates
sostuvo nuestra guardia! Desmayada
la reina, ¡ah!, yo la expongo a mil desastres.
Permite que la huya¹⁵⁸ y, sin que espere
sus débiles socorros, déjame¹⁵⁹ antes 1685
aprovechar la falta de su aliento.
En fin, Egina, hasta mi mismo padre
manda, cuando me salva, que yo expire.

¹⁵⁶ Asonancia *á-e*. En T (A), letra idéntica a la de los actos II (el no visado por Díez González) y III. Las variantes y modificaciones son aquí mucho más numerosas que en los actos anteriores, sin mejorar el texto ni ser más fieles al original.

¹⁵⁷ Con el sentido de «burlar»; sin embargo, véase v. 1730 («eludirla»). T: «... contra quien hace vanos sus decretos».

¹⁵⁸ Uso transitivo, ya advertido, del verbo «huir» (RACINE, 1502: «... souffre que je la fuie»). En el ms., «huía», con la «i» corregida en «y»; después del verbo, el copista escribió: «evite», quizás por no poder elegir el término más adecuado; tachado luego y con un «?» encima de mano distinta. T: «es fuerza que huya de ella; sin que espere...».

¹⁵⁹ Ms.: «dejadme antes» (RACINE, 1504: «Laisse-moi profiter...»).

IFIGENIA	¿Sabéis en fin (por ahorrar más frases) que se funda mi dicha en vuestra vida?	1720
	No señor, no. La gloria más brillante de Aquiles no debía estar pendiente de mis funestos días. Creed antes que Amor nos engañaba. La victoria os va a seguir en todos los combates	1725
	y el terreno de Frigia sería estéril para vos, sin el riego ¹⁶⁰ de mi sangre. Tal es la ley dictada por los dioses. En vano pretendió mi triste padre hacerse sordo a Calcas y eludirla.	1730
	Las bocas del ejército se abren contra mí y en favor de aquel decreto. Partid, señor ¹⁶¹ , a completar las grandes predicciones que ofrecen ¹⁶² las deidades a la Grecia; vengad en los troyanos	1735
	todo vuestro dolor. Ya vuestro alfanje ¹⁶³ pone pálido a Príamo; ya Troya recela las resultas lamentables de mi funesta hoguera y vuestro llanto. Partid, y haced que en sus desiertas calles	1740
	lloren mi muerte las troyanas viudas, con las de sus maridos. ¡Ah!, esta amable esperanza me hará morir tranquila. Y si yo no he logrado en dulce enlace ser la esposa de Aquiles, por lo menos	1745
	juntará a vuestros hechos inmortales la fama mi memoria, y cuando incluya vuestros triunfos el tiempo en sus anales, empezará a contarlos por mi muerte. Adiós, señor, vivid...	

¹⁶⁰ Ms. «riesgo»; tachada la «s» con una cruz de mano distinta.

¹⁶¹ Ms. «Señora»; tachada la «a» con una cruz.

¹⁶² Ms. «prometen»; tachado, sobre el renglón, de mano distinta: «ofrecen».

¹⁶³ Según el *Diccionario Militar francés-español*, de Federico Moretti, Mad., Imprenta Real, 1828, lo usan no sólo los moros, sino también los asiáticos, y Covarrubias, sin par autoridad en materia de etimologías, refiere que «algunos quieren sea nombre griego».

	Yo no puedo escucharos. Me lo impiden los órdenes supremos de mi padre. Idos y no abuséis de mi flaqueza, o sufrid que esta mano, por librarse del peligroso auxilio que me ofrece	1785
AQUILES	uestro funesto amor, vierta mi sangre en honor de la gloria y el decoro. Pues bien, no se hable más. Inexorable obedeced. Corred tras una muerte que os parece tan bella. A vuestro padre llevad un corazón donde descubro menos respeto a él que odio a mi enlace. Pero un justo furor me ocupa el pecho. Vos marcháis al altar, y mi coraje también corre hacia él. Si acaso, hambriento	1790
	el cielo está de muertes y de sangre, jamás, hasta este día, habrán humeado con más sangre vertida sus altares. Todo le será lícito a mi furia; será el gran sacerdote de mi alfanje	1795
	la víctima primera, derribada la hoguera por mi mano, en la execrable sangre de vuestros bárbaros verdugos nadará destrozada y fluctuante. Y si de tanto horror en el desorden herido o muerto vuestro padre cae,	1800
	conoceréis cuál es, en el estrago, el fruto infiel de vuestras crueldades.	1805
IFIGENIA	¡Ah, señor! ¡Ah, cruel...! Pero él me huye y tú, cielo piadoso, que dictaste de mi muerte el decreto, aquí estoy sola: acaba con mi vida y mis pesares, descarga aquí los golpes de tus iras y ceba tu furor sólo en mi sangre.	1810

IFIGENIA	¡Ay, madre!	
	¡Bajo qué cruel astro nació al mundo de ese amor el objeto miserable...!	1845
	¿Mas qué podréis hacer en el estado en que estamos ¹⁷⁰ ? A un tiempo las deidades y los hombres nos hacen resistencia.	
	¿Qué? ¿Os expondréis a la feroz barbarie de un vulgo insano? ¡Ah!, no corráis, señora, a un campo que, rebelde, se retrae de la voz de su jefe, en donde sola y obstinada sin fruto en libertarme, quizá por los soldados maltratada, 1855	1850
	mostraréis por resulta deplorable de vuestro auxilio, a mis cansados ojos un horrible espectáculo que cause más susto que la muerte al pecho mío. Idos, señora; permitid que acaben 1860	
	los griegos su holocausto. Para siempre huid de estas orillas execrables donde se erige la funesta hoguera que me aguarda; y la luz de sus voraces llamas traerá el horror a vuestros ojos.	1865
	Y, por fin, yo os suplico, oh tierna madre, que no imputéis al rey la muerte mía.	
CLITEMNESTRA	¡El bárbaro! ¡Su misma mano extrae tu corazón y le presenta a Calcas!	
IFIGENIA	¡Y qué no habrá intentado por salvarme y ahorraros esta pena!	1870
CLITEMNESTRA	¡Ah, por qué engaños ¹⁷¹ me sedujo el crüel!	
IFIGENIA	A las deidades que me dieron el ser me restituye; vos me perdéis, mas no todos los gajes de vuestra unión se acaban con mi muerte: podrán los ojos vuestros encontrarme	1875

¹⁷⁰ Curiosa repetición «estado», «estamos». ¿Errata? Así también en T.

¹⁷¹ T: «con qué engaños...».

en Orestes¹⁷², mi hermano; ¡oh!, quiera el cielo
que os sea menos funesto. Pero el trance
se acerca ya¹⁷³: ya oís al pueblo inquieto.
Ay, señora, dignaos estrecharme 1880
por esta vez en el materno seno
y vuestro noble espíritu¹⁷⁴... ¡Euribate,
encaminad la víctima a las aras¹⁷⁵!

ESCENA CUARTA

Clitemnestra. Egina. Guardias.

CLITEMNESTRA	¡Ah, tú no te irás sola! A los cobardes... Mas todos se me oponen ¹⁷⁶ . ¡Inhumanos, saciad vuestros furios en mi sangre!	1885
EGINA	¿Qué es lo que hacéis? ¿Dónde corréis, señora?	
CLITEMNESTRA	En débiles esfuerzos se deshace todo mi corazón. De mis sentidos vuelve la turbación a apoderarse. 1890 ¡Madre infeliz, qué es esto! ¿Cuántas veces debes morir sin que tu vida acabe?	
EGINA	¡Ah!, ¿sabéis vos, señora, el vil sujeto que os ha hecho traición? ¿Sabéis qué áspid de Ifigenia en el seno se abrigaba? 1895 Erifile, traída a estos lugares por vos misma desde Argos, a los griegos vuestra fuga contó.	
CLITEMNESTRA	¡Monstruo execrable criado en el regazo de las Furias! ¡Oh, monstruo vil, que la garganta infame del Leteo ha arrojado ¹⁷⁷ en nuestros brazos!	1900

¹⁷² T: «con Orestes y Electra...».

¹⁷³ Ms.: «se acercava»; la uve con una barra vertical que la convierte en «y».

¹⁷⁴ T: «(Se abrazan; Clitemnestra está como helada con el dolor)».

¹⁷⁵ T (B): «(V[as] y Euribates)».

¹⁷⁶ T: «(La detienen)».

¹⁷⁷ Ms.: «bomitado»; tachado, sobre el renglón, de otra mano: «arrojado». Este último verbo traduce exactamente el correspondiente francés: «jeté».

¡Qué! ¡Tú no morirás! ¡Qué! Sus maldades¹⁷⁸...
 Mas ¿qué víctima buscan mis angustias...?
 Para anegar los griegos y sus naves
 ¿por qué no abres, ¡oh mar!, nuevos abismos? 1905
 ¿Qué? Después que la Aulide desampare
 su escuadra criminal y a ti la arrojen¹⁷⁹
 los vientos, estos vientos inconstantes
 tanto tiempo acusados, ¿no podrían
 cubrirte con los restos miserables 1910
 de sus bajeles rotos y deshechos?
 Y tú, sol, tú que ves aquí la imagen
 del hijo y sucesor¹⁸⁰ del cruel Atreo,
 tú que alumbrar no osaste de su padre
 los horrendos banquetes, retrocede: 1915
 ellos han alterado el invariable
 giro de tus caballos¹⁸¹. Pero en tanto,
 ¡oh madre triste!, ahora en los altares
 tu hija está de flores coronada.
 Ya la fatal segur sirve su padre, 1920
 la inocente se humilla, extiende el cuello,
 lo muestra al sacerdote¹⁸² y ya en su sangre
 el fiero Calcas... ¡Bárbaro, detente!
 Esa es la pura sangre del Tonante:

¹⁷⁸ Ms.: «Que! tú morirás? Que!; tus maldades / mas que víctima, buscan mis angustias...». Puntuación defectuosa, y falta la negación del primer verbo (y, por lo mismo, una octava sílaba); además, se equivoca, de manera por cierto comprensible, la persona del posesivo (y así también en T). Jovellanos sigue de muy cerca el texto de la tragedia: «Quoi ! Tu ne mourras point! Quoi; pour punir son crime... / Mais où va ma douleur chercher une victime ?». Las «maldades» son naturalmente la denuncia, por Erifile, de la huida de Ifigenia, noticia que acaba de traerles Egina; pero Clitemnestra va a interrumpir sus dicitrios por darse cuenta de que, perturbada por el dolor, dirigía su odio mortal hacia la traidora y ya no hacia los griegos, verdaderos causantes del drama, exclusivas «víctimas», o sea, blancos, del deseo de venganza que debe saciar; ya dueña de sí misma, deja sin concluir su frase en el segundo hemistiquio y de increpar directa e indirectamente a la ausente Erifile, confesándose luego a sí misma, en alta voz, en el verso siguiente, su equivocación.

¹⁷⁹ Ms.: «arroje».

¹⁸⁰ Ms.: «el hijo y sucesor...».

¹⁸¹ Los caballos son los de Apolo, esto es, el sol, el cual se puso por el este por voluntad de Zeus deseoso de ver a Atreo (padre de Agamenón) reinar sobre Micenas en lugar de su hermano Tiestes. A Tiestes, como queda dicho, le convidó Atreo a un «horrendo banquete» en el que sirvió como comida a los tres hijos de aquel.

A partir de aquí, el «corrector» modifica notablemente la estructura del original castellano; véase *Introducción*.

¹⁸² Ms.: «le muestra al sacerdote».

yo escucho el ronco ruido de los rayos¹⁸³. 1925
Toda la tierra tiembla y se deshace.
¡Algún Dios vengador causa estos golpes!

ESCENA QUINTA

Clitemnestra. Egina. Arcas. Guardias.

ARCAS	No lo dudéis, señora, un Dios combate en favor vuestro. El valeroso Aquiles vuestros ruegos otorga; en este instante él rompió las barreras de los griegos y llegó hasta el altar; Calcas, cobarde, está fuera de sí, y el sacrificio se halla aún suspendido. Se combate, se amenaza, se corre, y brilla el hierro. 1930 Aquiles ha situado a sus parciales al lado de Ifigenia. El rey, confuso, por separar sus ojos del desastre y muertes que presagia, o por hurtarnos su triste llanto, se cubrió el semblante. 1935 Pues él calla, señora, venid presto a apoyar con discursos eficaces a vuestro defensor. Venid. Él mismo con la mano que humea aún la sangre quiere restituiros a Ifigenia; 1940 él mismo me encargó que os acompañe y os conduzca. Venid. No temáis nada.
CLITEMNESTRA	¿Yo temer? ¡Ah, corramos! Asustarme no podrán los peligros más terribles: yo iré por todo el campo... Mas, ¡Deidades!... 1945 1950

¹⁸³ Como se ve, los truenos no son privilegio de las comedias heroicas o de algún que otro drama romántico; al final de la escena 4.^a de la tragedia de Racine y de su traducción de 1769, aquellos cuyo «ronco ruido» está oyendo Clitemnestra son los mismos que los que se evocan luego por Ulises en los versos 2029 y siguientes de su relación en la escena última. El caso es que en 1788, si nos fiamos de los apuntes del texto T (A), al empezar la escena 5.^a de este manuscrito, estaban ya tras los bastidores «prevenidos todos para la grita» que oye Agamenón unos versos más adelante («aora es la bulla» / «aora la grita»), así como también los sirvientes adscritos al manejo de la caja de truenos y de la pez encendida («truenos y relámpagos» [...] «calla la grita; / relámpagos, trueno»). Pero, como queda dicho, no bastaron tantos meteoros fingidos para atraer a mucha gente.

¿No es Ulises...? Sí, él es. ¡Mi hija ha muerto!
¡Madre infeliz! ¡Ay, Arcas! Ya es muy tarde.

ESCENA ÚLTIMA

Ulises. Clitemnestra. Arcas. Egina. Guardias.

ULISES	No, vuestra hija vive, y de los dioses se aplacó ya el furor. El cielo afable os la vuelve, señora. Aseguraos.	1955
CLITEMNESTRA	¡Ella vive! ¡Y sois vos el que me trae el aviso!	
ULISES	Yo soy, señora, el mismo que antes quería sostener de un padre el religioso ardor contra el impulso de vuestro tierno llanto y que, constante, mantenía el honor de nuestras armas contra vos misma. En fin, pues las deidades se han aplacado, espero que este aviso podrá bien reparar vuestros pesares.	1960
CLITEMNESTRA	¡Hija mía! ¡Ah, señor! Yo quedo absorta; ¿qué milagro, decid, qué dios tan grande la salva?	1965
ULISES	Vos me veis apoderado de horror y gozo en este alegre instante. Jamás amaneció tan triste día a la Grecia. Sus negros estandartes enarbolando, la feroz discordia daba ya la señal para el combate; turbada a este espectáculo, Ifigenia veía a Aquiles solo de su parte y al ejército en contra. Sin embargo aunque tan solo en su favor lidiase furioso, Aquiles asombraba el campo y dividía en bandos ¹⁸⁴ las deidades. Los dardos arrojados ya formaban	1970 1975

¹⁸⁴ Ms. «... en bando...» (RACINE, 1739-1740: «... Achille furieux / Épouvantait l'armée, et partageait les dieux»); véase además *Ifigenia*, verso 1982.

pero como era Troya de su muerte
 el precio, los soldados al instante
 sus clamores dirigen contra ella. 2015
 Calcas pronunció, en fin, la irrevocable
 sentencia de su muerte y ya su brazo¹⁸⁹
 la iba a sujetar, cuando, constante
 y llena de valor, le dice: «*Espera,*
no te acerques, cruel. La ilustre sangre
de estos héroes, que has hecho mis abuelos
sin tus manos sacrílegas e infames,
sabré¹⁹⁰ derramar». Corre furiosa,
 y del próximo altar toma el cortante
 sacro cuchillo y se traspasa el pecho. 2025
 Apenas bermejeaba con su sangre
 salpicada la tierra, cuando hicieron
 los dioses que en las aras se escuchase
 el ruido de los truenos; desatados,
 con felices retumbos, por el aire 2030
 se cruzaban los vientos; los bramidos
 del mar les respondían; de otra parte
 las olas se escuchaban a lo lejos
 y se miró la orilla en un instante
 toda cubierta de la blanca espuma. 2035
 Por sí mismo en la hoguera el fuego arde.
 se alumbra con relámpagos el cielo
 y, cuando a nuestra vista se entreabre,
 nos causa un santo horror que nos aquieta.
 Atónito, el soldado se persuade 2040
 haber visto a Dïana en una nube
 bajar hasta la hoguera y elevarse

¹⁸⁹ Por mucha habilidad que muestre Jovellanos en su traducción, no se puede descartar en este caso la posibilidad de un leve contrasentido sintáctico. En RACINE, es el ejército el que dicta a Calcas la sentencia contra Erifile: «L'armée à haute voix se déclare contre elle, / Et prononce à Calchas sa sentence mortelle». Es la lección, algo más escueta, del texto «corregido», en boca de Aquiles. Basta con suprimir —o dejar de advertir— la preposicioncita «a» para que la frase francesa se parezca a una castellana, con «Calchas» no ya complemento, sino sujeto, y pospuesto al verbo: «Y pronuncia [a] Calcas su sentencia de muerte». En la *Ifigenia en Aulis*, de Eurípides, el que refiere el sacrificio y el milagro —digo: prodigio— de la cierva no es Ulises sino el viejo servidor de Clitemnestra.

¹⁹⁰ Ms.: «sabrá»; en RACINE, es la sangre la que sabrá derramarse.

después llevando al cielo nuestro incienso
y nuestros santos votos; todos parten¹⁹¹ 2045
y se conmueven ya. Sólo Ifigenia,
en dicha tan común inconsolable,
llora por su enemiga. Venid presto
a recibirla de su mismo padre.
Él y Aquiles, señora, deseosos 2050
de veros quieren por un pronto enlace
a su augusta alianza echar el nudo.
CLITEMNESTRA ¡Oh!, ¡qué premios, qué incienso, Cielo afable,
podrán recompensar la fe de Aquiles
y dejar satisfechas tus bondades¹⁹²!

FIN DEL ACTO QUINTO.

¹⁹¹ RACINE: «... notre encens et nos vœux. / Tout s'empresse, tout part...».

¹⁹² Como en no pocos casos, este tipo de frase interrogativa se formula de manera enfática; de ahí los signos de admiración.

IFIGENIA CORREGIDA Y REPRESENTADA EN 1788
Versos 1917 y ss.

(En cursiva los ecos del texto original)

(ACTO V, ESCENA 4)

CLITEMNESTRA [.....]

Pero en tanto,
oh madre, oh triste madre, ya en el trance,
ya en el terrible trance está tu hija

ESCENA 5

Dichos y Agamenón.

AGAMENÓN ¡Ifigenia infeliz! ¡Infeliz padre!
CLITEMNESTRA Bárbaro, ¿dónde ha puesto a mi Ifigenia
tan estéril lamento?
AGAMENÓN En los altares
queda por mí de flores coronada;
ya la segur fatal sirvió su padre,
ya el terrible licor brindó a los dioses,
a los dioses crueles e implacables.
La inocente se humilla, extiende el cuello,
y Calcas, sin piedad...
CLITEMNESTRA vertió su sangre;
acaba de una vez, hombre inhumano,
que en afligir tu esposa te complaces.
AGAMENÓN Vuestro engaño me ultraja. El sacerdote,
que mi aflicción conoce y el combate
con que mi amor y mi deber opuestos

despedazan mi alma, sin dejarme
que recogiese su postrer aliento
y expirase con ella, retirarme
en nombre de los dioses me ha mandado,
cara esposa, y que venga a consolarte.
CLITEMNESTRA ¡Consolarme, cruel! Dame a mi hija,
dame a mi amada hija, duro padre,
dame a Ifigenia, y me darás consuelo;
pero ¡muerta Ifigenia, consolarme!
¿Es consuelo decir que ya derraman
la sangre de mi hija? Amada sangre,
esa sangre que es mía, hombres crueles,
esa es la pura sangre del Tonante.
¡Tened!...

AGAMENÓN Oigo a lo lejos grande grita.

CLITEMNESTRA Vamos...

AGAMENÓN ¿Dónde, señora?

CLITEMNESTRA A los altares
a impedir si aún es tiempo el golpe horrible.
AGAMENÓN Los dioses lo prohíben.

CLITEMNESTRA Implacable,
no me queráis forzar a ser blasfema...
Pero cesa la grita... Injusto padre,
mira cómo mi pena al universo
todo conmueve: se ilumina el aire
con pálidos relámpagos; el trueno,
el ronco trueno aterra a los mortales;
el suelo se estremece, todo tiembla;
algún dios vengador...

ESCENA 6

Dichos y Arcas.

ARCAS (*de prisa*) Aquiles hace
los últimos esfuerzos y suspende
a todos su valor inimitable.
Algún dios le ha inspirado; de improviso

se presenta, se arroja, y arrogante,
rompiendo las barreras de los griegos,
llega hasta el sacro altar; no hay quien ataje
la desesperación de sus vasallos;
Patroclo y él los rigen, y delante
de todos van soberbios y valientes,
al dios de las batallas semejantes;
todos pálidos tiemblan; Erifile
se abraza de Ifigenia que, constante,
alza al cielo sus ojos muy serenos.
Calcas, o muy prudente o muy cobarde,
manda que todos el ardor suspendan
en tanto que consulta a las deidades.
Arrodíllase humilde ante las aras
sin dudar que los dioses nos amparen;
todo el campo suspenso está esperando
cuál podrá ser el fin de estos debates.
Ya temen, ya amenazan, brilla el hierro;
Aquiles, colocando sus parciales
al lado de Ifigenia, nada teme.
Venid, y no perdáis un solo instante;
unámonos de Aquiles al esfuerzo,
atajemos de un golpe tantos males;
venid.

CLITEMNESTRA
AGAMENÓN

Vamos, señor.

¿Adónde, esposa?

¿Pretendéis combatir a las deidades?
Sólo la sumisión puede servirnos
si queremos vencer los inmortales.
Mas descansad; la dicha da principio;
no es creíble que Calcas consultase
de nuevo la deidad si no supiese
que la podrá encontrar más favorable.
Aquiles más bien puesto y más airado
sería más terrible si escuchase
una cruel respuesta. *Nada temas.*

CLITEMNESTRA

¡Yo temer! ¡Ah!, corramos; asustarme
no podrán los peligros más terribles;

por entre los estruendos militares,
las armas, el horror y los estragos
sabr  correr esta afligida madre.
No vamos a lidiar, pero corramos,
vamos a agradecer a las deidades
tan supremo favor; s , caro esposo,
vivir  nuestra hija, que vengarse
no ha de querer el Cielo en la inocencia.

ESCENA 7

Dichos y Euribates.

EURIBATES (*de prisa*) Ya por fin acabaron los desastres.
CLITEMNESTRA  Somos ya venturosos?
EURIBATES S , señora.
AGAMENÓN Demos gracias del Cielo a las piedades:
oyeron mi dolor.
CLITEMNESTRA Y el mío calman.
Pero no nos detengas, Euribates;
cuéntanos sin rodeo nuestras dichas.
EURIBATES Consult  el p o Calcas los altares:
declararon los dioses sus arcanos,
y supo de sus voces inefables
que, de un oscuro oráculo guiados,
 bamos sin servirles a enojarles.
CLITEMNESTRA Los dioses ultrajaba el que crueles
nos los quiso pintar.
EURIBATES Querían sangre.
Ya con la de Ifigenia satisfechos...
CLITEMNESTRA  Se derram ?
EURIBATES Sin duda; mas dejadme
que pueda hablar...
AGAMENÓN  Oh Cielos!
EURIBATES La Ifigenia...
CLITEMNESTRA Monstruo cruel,  pretendes insultarme
tras de tanto dolor?  Muerta mi hija!
Oh Dioses,  d nde est n vuestras piedades?

»su oráculo se digna declararme,
»y en su elección me instruye más benigno.
»Vive en otra Ifigenia la infiel sangre
»de Elena y de Teseo. Esa Erifile,
»que oculta siempre conservó su madre,
»esa desventurada es la Ifigenia
»que el cielo ha condenado a los altares». *Así decía, y todo el campo inmóvil
oye con susto, y vuelve a ella el semblante.
Allí esperando estaba el sacrificio;
y ella misma anunció, según se sabe,
vuestra fuga a los griegos; en secreto
admiran su destino y su linaje,
pero como era Troya de su muerte
el precio, los soldados al instante
clamaron por su muerte y por la vida
de vuestra hija, cuyo riesgo grave
consistía en el nombre. Cuando Calcas
pronunció su sentencia irrevocable,
«Espera, dijo ella: esos abuelos
que sé ya que son míos, aunque tarde,
me enseñan el valor y la constancia
que debe acompañar a mi desastre».
Corre al altar furiosa, y un cuchillo
toma y el corazón se parte...*

AGAMENÓN

Suspended de fracaso tan terrible
la triste relación.

ÍFIGENIA

Sus duros males
me llenan de dolor.

CLITEMNESTRA

El cielo es justo:
con su desgracia consoló a tu madre.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Ulises.

ULISES

Príncipes, no más tiempo detenidos
perdamos la ocasión más favorable:

ya nos llaman en Troya las venturas.
*Apenas de Ifigenia con la sangre
se enrojeció la tierra cuando hicieron
los dioses que en las aras se escuchase
el rumor de los truenos desatados
con felices retruenos por el aire;
se cruzan ya los vientos; los bramidos
del vasto mar responden de otra parte;
suenan hinchadas las lejanas olas
y se ha visto la playa en un instante
toda cubierta de la blanca espuma.*
Dejemos a Ifigenia con su madre;
los dioses, cual sabéis, han decretado
que suspendáis, Aquiles, el enlace
que tanto deseáis hasta que Troya
por vuestra mano nuestra afrenta pague,
y que en tanto, a Dïana consagrada,
su favor para Grecia humilde alcance.
Obedezco las órdenes del cielo.
Y yo las vuestras sólo: sin pararme
os voy a merecer. Ilion, tiembla,
pues del amor de Aquiles eres gaje.
Corramos a embarcar, pues sopla el viento.
Tú esperarás en Argos con tu madre.
Y daremos al tiempo un nuevo ejemplo
de vencer con el ruego a las deidades.

IFIGENIA

AQUILES

AGAMENÓN

CLITEMNESTRA

TODOS

FIN.